

DESPERTAR

BULLETIN INTERNE DE LA CONFEDERATION NATIONALE DU TRAVAIL
CULTURA E INFORMACION SOCIAL

Administrador: M. CELMA
4, rue Belfort, TOULOUSE (H.-G.)

NON DESTINE A LA VENTE PUBLIQUE
Nº 4 - 3 de Diciembre 1961

Secretaria de Redacción: Federica MONTSENY
Abonnement annuel : 15'60 NF

Es en los momentos de dificultades y de pruebas cuando se calibra el temple de los hombres y el acero de que ha de estar formada el alma de los militantes.

No hay situación que no tenga salida, ni dificultad que no se venza o se ladee. De lo que se trata es de no perder la cabeza, el coraje, la serenidad, ni la obstinación, sin la cual nada ha podido sostenerse ni construirse en el mundo.

Por difíciles que sean los instantes que se vivan, no hay ninguno que no tenga un mañana y que no ofrezca perspectivas. Sin esa moral y esa fuerza espiritual, signo distintivo de los hombres de la C.N.T., en particular, y del temperamento español, en general, no hubiéramos conseguido salvarnos y afirmarnos a través de tantos años de luchas y de persecuciones.

editorial CAMPAÑAS DE SOLIDARIDAD

Se confirman las noticias dadas hace dos semanas: las detenciones efectuadas en el Interior abarcan diferentes sectores de la oposición al franquismo y casi todas las regiones de España. Pasan de doscientos los encarcelados y nadie sabe cuántos caerán todavía, como consecuencia de los interrogatorios policíacos, en los que se ponen en práctica los procedimientos a que nos tienen acostumbrados los sistemas policíacos del mundo entero, entre los que el de España ocupa lugar «privilegiado».

Urge que se manifieste la solidaridad a favor de estas víctimas, así como la acción internacional que ponga freno a los desafueros del franquismo. Aunque éste no haga gran caso de las presiones exteriores — ejemplo, la recepción dispensada a la Comisión de juristas que, hace poco, visitó Madrid y no fue recibida por el Gobierno ni se le dio ninguna facilidad para realizar su cometido — investigación de cárceles y presidios, verificación de la existencia de presos políticos — siempre ello puede significar un toque de alarma y un régimen franquista, en unos momentos en que éste necesita y busca la audiencia internacional.

Nuestras hojas, reducidas a ser voceros de expresión interna, poco pueden hacer en ese sentido. Pero corresponde a aquella Prensa simpatizante o afín; a aquellos compañeros situados en países donde no haya limitación para las campañas de solidaridad, el hacer que éstas adquieran la difusión y el vuelo que las circunstancias requieren.

España continúa siendo un régimen concentracionario, en el que ninguna de las libertades elementales de los pueblos libres es respetada: todos estos hombres encarcelados, lo son por reunión, por organización y por opinión contraria al régimen. No han hecho nada más. Ningún acto reprochable puede serles atribuido.

En estos días, se ha visto asimismo en Madrid la causa contra un grupo de intelectuales jóvenes, perseguidos por opiniones juzgadas «subversivas». No sabemos a qué penas habrán sido condenados. La mayor parte son jóvenes católicos de izquierda.

La Prensa franquista empieza a hablar, con satisfacción, y considerándolo una victoria más del franquismo, de la supresión de toda la Prensa exilada. Es lógico que de ello se congratulen, pero lo que no tiene disculpa alguna, es la mentira y la infamia que insertan periódicos como «ABC», por ejemplo, diciendo que son estas «hojas editadas en Francia, en español... con cargo al botín capeado de nuestro país durante la guerra y con ayuda de rublos de nueva jornada».

Sólo a un... franquista, se le puede ocurrir algo parecido: suponer que «El Socialista», «Solidaridad Obrera», «CNT» y «España Libre» saliesen «con cargo al botín capeado» y «con ayuda de rublos». Todo el mundo conoce los medios modestos — suscripciones directas, venta al público, festivales — que han ido sosteniendo nuestra Prensa y la Prensa exilada que se ha suprimido entre la que no hay ningún semanario comunista.

Pero de lo que se trata es de desorientar a la opinión y

de continuar explotando el lucrativo timo anti-comunista.

Porque ahora también, contra los hombres encarcelados, de todas las ideas políticas, el procedimiento será el mismo. Para justificar su encarcelamiento y para servir con más eficacia al comunismo, del que los franquistas son los más activos y eficaces agentes internacionales, serán calificadas de comunistas. Poco importará que se trate de hombres de la C.N.T., de nacionalistas vascos, de católicos, de socialistas. Todos van a la cárcel con el adjetivo de comunistas. Eso se contestará a los que se interesen por ellos; con ese argumento se pretenderá ahogar la campaña internacional que pueda desencadenarse a favor de estas víctimas.

A nuestros amigos internacionales; a nuestros compañeros en los diversos países donde haya

posibilidad de abrir suscripciones y de formular protestas, encarecemos que presten el calor necesario a la campaña de solidaridad que debe iniciarse. Hay muchas familias sobre las que ha caído la garra policial. Hay muchos hombres que cesarán abogados, ayuda, el calor, de una presencia amiga.

Que nadie olvide el imperioso deber de solidaridad que a togarlos compete. Que nuestros compañeros presos y perseguidos sepan que no les fallará defensa y ayuda.

Pese a las circunstancias, por adversas que ellas sean, siempre nuestra situación será mejor que la de aquellos que están entre rejas. Nunca como ahora la manifestación de la solidaridad antifascista y obrera se ha hecho tan imperiosamente indispensable, ha sido más necesaria ni más justa.

LA CARRERA ARMAMENTISTA

«Ninguna de las generaciones que nos han precedido tuvo la suerte de vivir como la nuestra, ninguna pudo contemplar tanto adelanto, tanta maravilla, tan felices realizaciones destinadas al bien común.» Así, con estas palabras, suelen hablarnos los dirigentes de un mundo que invierte miles de millones para cavar su propia tumba, sin reparar en sacrificios ni detenerse ante las trágicas consecuencias de la locura armamentista, transformada en primordial objetivo por parte de las naciones que pretenden asentar su potencia fundándose en el poder exterminador de las armas. Bombas, cohetes teledirigidos, rampas de lanzamiento, aviones, cañones y submarinos atómicos, he ahí el ideal de unos gobernantes que, rindiéndose mutuamente responsables de la tensión internacional, multiplican sus esfuerzos para estar en la punta del progreso mortífero, símbolo de la desolación que se ofrecería a la humanidad, si una guerra nuclear aislara nuestro planeta.

Desde que la Unión Soviética reemplazó sus experiencias, asistimos a una reacción en cadena que no deja de ser extraordinariamente curiosa. Jefes de Estado y de gobierno, sindicatos, organizaciones que se titulan pacifistas, personalidades de renombre e instituciones internacionales se han dirigido al jefe del gobierno soviético en sendos llamamientos, que son apremiante ruego para que se ponga un punto final a experimentos nucleares que hacen correr un riesgo formal a sus vecinos inmediatos y otro no desdeñable al conjunto de la humanidad. Paralelamente, se han organizado infinidad de manifestaciones de protesta ante las Embajadas soviéticas, en las que el común de los mortales ha dejado también constancia de la reprobación que le merecen los ensayos decididos por el jefe del gobierno soviético.

Pero lo curioso de esta reacción es que nadie haya planteado el problema como merecía serlo. En primer lugar, la protesta no debía dirigirse contra la sola Unión Soviética, sino contra

todos los países que, en otras ocasiones, y con diferentes pretextos, se han dedicado a hacerlos, fundándose en la actitud de Rusia, y, por otra parte, el carácter de la protesta no debía haberse limitado a la simple pretensión de que se pusiera término a las experiencias en curso.

por A. TARRAGO

Los ciudadanos del mundo han de manifestarse decididamente contra la guerra y la carrera armamentista (trátese de armamento clásico o nuclear) que arruina los pueblos y rinde imposible el progreso. De lo que se trata es del desarme total, es de dar al mundo la garantía de que no se verá abocado a una nueva hecatombe y esta garantía no puede ofrecerse, ni mucho menos, el cese de experiencias que no son otra cosa que la consecuencia lógica del combate desenfrenado que libran los dos «grandes» con el propósito manifiesto de asegurarse el dominio de nuestro planeta. Si se siguen fabricando armas, si se van almacenando bombas de todos los calibres y toda clase de artefactos mortíferos, el peligro de guerra, con o sin experiencias nucleares, será la constante preocupación de nuestra vida y la triste realidad que impedirá el bienestar de que colectivamente podría gozar la humanidad, si todos sus esfuerzos se destinaran a asegurar la paz y la prosperidad de los pueblos. El objetivo de las masas obreras del mundo debe ser, por consiguiente, el cese de la carrera armamentista y el desarme total y definitivo que nos dé la completa seguridad de que la demencia guerrera no podrá, en ningún caso, abrirse camino.

El desarme, hay que forzarlo. ¿Por qué no empezamos a aplicarlo gobernantes que se dicen amantes de la paz y que tienen en sus manos los destinos de pueblos que en caso de guerra no pesarian en la balanza? ¿Por qué no se deciden a suprimir

El DESPERTAR de CANUTO Canuto y sus amigos

Canuto se levanta cada mañana a las seis y media. Su porrieta le ha dejado por la noche el almuerzo preparado, el que comerá luego, en una pausa en el trabajo. El hombre se calienta su café, se lo toma bien hirviendo, para adquirir energía y luchar contra el frío en invierno, contra la morriña en verano, monta en su bicicleta y se va al trabajo. Por lo regular, todos los Canutos españoles o una buena parte de ellos trabajan en la construcción. En ella, pues, ocupa sus brazos nuestro Canuto.

En la obra donde emplean sus fuerzas, trabajan varios españoles. Unos son también de la C.N.T., otros socialistas; algunos antes eran comunistas; ahora dicen que no pertenecen a ningún partido. Canuto con todos habla y con todos discute. Porque, eso sí, Canuto no se calla una y está siempre al quite con todo el mundo.

Cuando llega a la obra Canuto, su amigo Paco le interpele: —¿Has leído eso, Canuto? —¿Qué es eso?

—Pues la visita que le ha hecho el señor Castiella al general de Gaulle. ¿No te fuele mal la cosa esa?

—¡Bah! Todo el mundo sabe en Francia, porque él lo ha dicho y lo ha escrito cien veces, que el señor Castiella fue voluntario de la División Azul.

—¿Y qué quieres decir con ello? —Que la División Azul estuvo luchando con los alemanes contra los aliados, entre los cuales estaban los franceses representados por el señor de Gaulle.

—Ya sabes que, en política, se tiene la memoria corta.

—¡Redez, ya lo sé esto, ya! Como que ahora se presenta Franco como el campeón del anti-comunismo, sin acordarse del tiempo en que él estaba de acuerdo con Stalin.

—¡No digas barbaridades, Canuto! —Que no las digas. ¿Acaso Franco no era amigo de Hitler en 1940? ¿Y no le debía pocos favores? Pues bien, en 1940, Hitler y Stalin estaban a partir un piñón. Yo no la tengo corta la memoria y aún me acuerdo del pacto germano-soviético.

—Ha llovido mucho desde entonces, Canuto.

—Y tanto! Y sobre todo sobre nuestras costas. Porque mira, de algo estoy seguro: los que vamos a pagar el pato de todo, vamos a ser nosotros, los refugiados. Desde hace 22 años lo estamos pagando. ¿A quién mandaron al Servicio de Trabajo Obligatorio? ¿A los españoles? ¿A quién mandaron a construir el muro del Atlántico, forzados en compañías militarizadas? ¿A los españoles? ¿A quién enviaron a los campos de concentración de Alemania, con mil pretextos y sin pretextos? ¿A los españoles? Y ahora, ¿a quién van a dar de palos, según como vayan las cosas en cada país donde estamos refugiados, aunque no nos metamos en ningún berengenal político interior? ¿A los españoles? Y sobre todo a los de la C.N.T.

—Mucha razón llevas, Canuto. ¿Y qué remedio le ves tú a la cosa?

—Pues el de siempre. Aguantar macha y esperar. Que ya llegará nuestra hora. Verás, verás como con otra vez a pedrinos auxilio! Paciencia, paciencia. Que aún no hemos acabado de verlas de todos los colores.

—El mundo anda revoluelto, Canuto. Cada día las cosas se enredan y en lugar de paz, más países andan a la greña.

—Amigo Paco, para remediar todo eso no hay más que una solución.

—¿Cuál?

—Que todos los trabajadores del mundo se pusiesen de acuerdo para acabar con ello. Pero como hay tantos interesados en que no haya acuerdo y en que andemos más y más divididos, así anda el mundo... ¡Si todos fuesen como yo, verías qué pronto todo se arreglaría!...

FABRICO.

EL OJO DEL TELEVISOR

Aquella tarde de julio de 1940, Sierra y Gonzalvo, habían buscado refugio en uno de los picachos de la Cantábrica. Después de haber sostenido un ligero tiroteo con la Guardia civil, en un pueblecito de la cordillera, lograron salir sanos y salvos, huyendo hacia la cima rocosa que les servía de albergue. Llevaban meses así, a salto de mata, fuera de la ley, viviendo de la solidaridad de vaqueros y pastores, a los que Falange amenazaba si ayudaban a los rojos.

Se echaron sobre el musgo, cansados, maltruchos, con hambre, barbudos. Tenían cierta semejanza con el hombre primitivo. Gonzalvo, golpeó la pipa contra la culata del fusil, la cargó de tabaco y luego la encendió. Después, lanzando una bocanada de humo al aire, dijo:

—Sierra, ya hace días que quiero hablarte.

—¿A mí? ¿De qué? —Estoy cansado de esta vida. Estamos siete y sólo quedamos dos. Nuestra permanencia en la montaña carece de sentido. Vivir así, no es vivir. Es simplemente decaír otra cosa.

—Eso pienso yo. Pero hasta ahora, propio instinto de conservación, nos ha tenido prisioneros de la montaña. Bueno, ¿y qué piensas hacer —respondió Sierra.

—Cruzar la frontera. En Bilbao cuento con unos amigos que en pocas horas nos pueden pasar a Francia. ¿Qué te parece?

Sierra quitóse sus lentes de miopía

y limpió los cristales frotando con los dedos de la mano derecha. Luego, lentamente, se los llevó a los ojos semicerrados. Con una pausa respondió a Gonzalvo que no era momento oportuno de cruzar la frontera. ¿A qué ir a Francia? La situación era tan difícil como en España. Francia había capitulado ante el Reich y después del armisticio firmado en el bosque de Compiègne, al pueblo francés, le esperaba la ley de los vencidos. Las palabras pronunciadas por Breno iban a palidecer ante la cruenta represión desencadenada por los nazis. Lo mismo que el franquismo; la misma ferocidad, la misma sed de sangre.

Las perspectivas no eran muy halagüeñas y el horizonte internacional estaba oscurecido por una ola de barbarie. No quedaba otro remedio que aceptar la propia suerte, mala o buena. Y después de todo la guerra no había terminado. En Libia, bajo el cielo de Tobrouk, caía en combate aéreo el mariscal Italo Balbo... Trocaba el cañón en la frontera de Kenya. Y en Addis-Ababa, ¿Cruzar la frontera? No. Prefería quedarse allí. Era cierto que nada hacían en la montaña, pero podrían bajar al llano... Había muchas cosas que hacer. Lo mejor sería reintegrarse a las grandes aglomeraciones, ir a la ciudad.

—¿Para qué? —preguntó exéptico Gonzalvo.

—Para unir —dijo vivamente Sierra — las fuerzas de la oposición dispersas y vertebrar una acción de conjunto capaz de minar los pilares del despota. Volver a empezar. Gonzalvo, volvió a empezar.

—Demasiado optimismo —respondió con algo de contrariedad Gonzalvo.

(Pasa a la página 2.)

EN TORNO A LAS MEDIDAS RESTRICTIVAS DE LA LIBERTAD DE LA EMIGRACION POLITICA ESPAÑOLA

Sobre la interpelación formulada al Ministro de Negocios Extranjeros y al Presidente del Consejo, por el senador Mr. Guille en el Senado, reproducimos del Servicio de Información de O.P.E.:

«Paris (O.P.E.). — El senador socialista M. Guille formuló el 17 de octubre una «pregunta oral», que estaba dirigida al primer ministro y a los ministros del Interior y de Asuntos Exteriores. La pregunta — que tendía a precisar si había relación entre las medidas tomadas por el gobierno español respecto de ciertos faciosos condenados por la justicia francesa y la detención de republicanos españoles en Francia — dio lugar, en la última sesión del Senado a una intervención de M. Guille en la que el senador socialista examinó lo que considera una evolución de las relaciones entre la Quinta República y el general Franco y llamó la atención sobre diversos hechos, entre ellos la suspensión de cuatro periódicos publicados en Francia por organizaciones de refugiados españoles.

A la intervención de M. Guille pertenecen estos párrafos:

«De añadidura me place recordar que son numerosos los republicanos españoles que, en las horas más sombrías de nuestra historia, participaron a nuestro lado en la lucha por la libertad. Quince mil de sus voluntarios cayeron en Verdun en el curso de la primera guerra mundial. Tres mil murieron, no hace veinte años, en el campo nazi de Mauthausen (1). Miles y miles lucharon también a nuestro lado en los «maquis». Si pasan adelante por Annecy, deténganse en la Avenue de Genève para recogerse ante el monumento que fue erigido a la memoria de los españoles muertos por la libertad en las filas del ejército francés...»

«Eran españoles republicanos; los españoles franquistas estaban en el otro campo con su División Azul.»

A la pregunta del senador socialista, el ministro de Asuntos Exteriores contestó, según «Le Figaro»:

«A raíz del ataque realizado el 5 de agosto último en territorio español por una banda armada que procedía de Francia, fueron detenidos trece españoles. Las investigaciones revelaron que el organizador de la expedición era «El Campesino», que fue detenido y procesado por tenencia y transporte de armas, así como los demás participantes. Unos anarquistas españoles se disponían a cometer el mismo día un atentado, por medio de explosivos, contra el edificio de la Embajada de España en París. Una persona ha sido entregada a la justicia y encarcelada por fabricación de certificados falsos. Las medidas tomadas respecto de refugiados políticos que se les concedió la hospitalidad que se les concedió no tienen ninguna relación con las decisiones aplicadas por el gobierno español respecto de faciosos franceses refugiados en España.»

«Le Monde» se ocupó también de la pregunta de M. Guille, añadiendo en su reseña:

«El ministro de Asuntos Exteriores responde que la detención de «El Campesino» es la consecuencia de un asunto que se remonta al mes de agosto y que no tiene ninguna relación con las disposiciones tomadas recientemente por el gobierno español respecto de ciertos activistas.

«M. Guille: ¿Cómo se puede creer eso? El 7 de octubre Franco pone en residencia vigilada a los excelentes amigos de su cuñado, el señor Serrano Suñer, y el 9 de octubre «El Campesino» es detenido en Francia. Verdaderamente el azar da pruebas de un extraordinario sentido de la sincronización.»

(1) En el campo de Mauthausen y sus «comandos» ingresaron 7.248 españoles, de los que murieron 4.892.

DIA tras DIA LOS PREMIOS LITERARIOS

Se han concedido ya, además del Nobel de Literatura, otorgado a un escritor yugoslavo — Ivo Andrić — el Goncourt y el Renaudot.

Ha recaído el Premio Goncourt en un joven escritor que fué secretario de Sartre y es redactor de «L'Express»: Jean Cau. Y el Renaudot en otro joven escritor, Roger Bordier.

La obra de Cau se titula «La pitie de Dieu» y la de Bordier «Les Biés». Ambas son dos novelas atrevidas, expresión de la inquietud y de la búsqueda moral de las nuevas generaciones de intelectuales incorporados a la vida moral francesa.

De Jean Cau habíamos leído — y siempre con placer — sus reportajes en «L'Express», los más a cual más enjundiosos e interesantes; todos con un fondo social y una audacia que unidos a un estilo original, preciso, vivo, dan a su prosa un atractivo irresistible.

«La pitie de Dieu» desarrolla un tema nuevo: el de cuatro presos en una misma celda, con sus vidas aparentes y reales, su pasado y su presente sin porvenir. Los cuatro han cometido crímenes y están condenados por ellos. ¿Son reales sus crímenes? ¿Son ellos responsables? ¿Cuál es, en realidad, el fondo verdadero de estos cuatro hombres, muy diferentes en origen social, en medio, en actos y en móviles que determinaron sus delitos? Los críticos han dicho que recordaba «La Muro», de Sartre; que recordaba el tema de «La Condición humana», de Malraux; que recordaba a Kafka. De todos y de todo debe haber en «La pitie de Dieu», pero luego hay Cau, su visión personal de los hombres, de la sociedad, de la vida, su esencia y su fin. Cau, con su manera de escribir, de ver las cosas y los hombres, y el tema de los hombres... Del Cau que supo escribir el mejor reportaje sobre la juventud moderna que hemos leído hasta hoy; el mejor reportaje sobre «la dolencia» parisiense que nos ha dado; el que ha aportado la novedad de su manera de verlos, de explicarlos y de juzgarlos.

«Les Biés», de Bordier, abordan el problema paralelo de dos existencias: la de un hombre y la de una mujer. Es ingeniero, preocupado y ocupado por grandes planes agrícolas, de enriquecimiento y renovación de comarcas enteras.

Ella atraviesa una crisis de misticismo que hace vacilar su razón. El la salva, revelándole el amor y los goces de la carne. Es una afirmación de pujanza y de vida; es un canto a la salud y al equilibrio, fuera de todo exceso filosófico y de toda desviación mórbida.

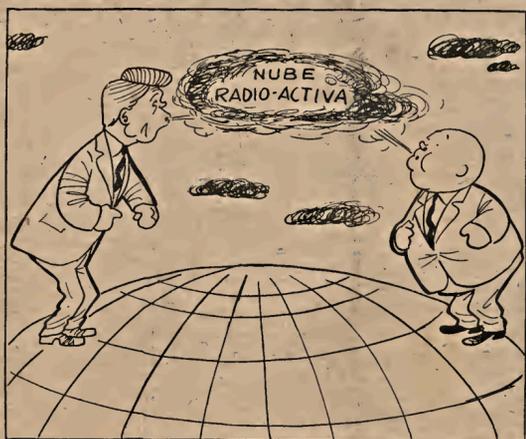
Los dos, Cau y Bordier, son jóvenes y han escrito dos obras de hombres normales; preocupados por problemas vivos, por estados de conciencia propios de hombres normales. Ello es esperanzador, después de la orgía de pesimismo erótico a que nos tenía acostumbrados cierta literatura un día a la moda.

Bordier es un joven intelectual mantenido en el plano de la producción literaria; Cau es algo más que eso: es lo que los franceses llaman un «engagé». Es un intelectual comprometido en una posición de izquierda. Lo que tiene su valor, en unos momentos en que el ser escritor y periodista de izquierda expone al plástico, por lo menos; la supresión pura y simple, en algunos casos y en ciertas poblaciones francesas.

El Goncourt ha hecho honor este año a su tradición inconformista, coronando una obra y la obra de un joven valor que sube a gran velocidad en el firmamento literario de Francia. Y que sube en alas de su propio esfuerzo, liberado de tutelajes y de apadrinamientos, de los que ha sabido sacudirse, sin otra fuerza de impulso que su talento y la proyección de su lupa audaz sobre todas las miserias y los problemas del mundo de hoy. Mundo triste, convulsionado, inquieto, fuera de eje, en busca ansiosa de ese equilibrio y de esa fuerza que estos dos jóvenes escritores han sabido encontrar en sí mismos, en la introspección de los caracteres y en la transubstanciación del múltiple drama humano, proyectados sobre personajes irreales, pero arrancados de la propia vida.

Por algo Francia, pese a su tragedia actual, es hoy uno de los países más jóvenes del mundo. Es decir, uno de los pueblos en que van a irrumpir en la vida social varias generaciones nacidas escalonadamente de la pre a la post guerra. Habrá en ellas fermentos de toda clase, buenos y malos, pero hay, ya hoy, jóvenes conciencias capaces de iluminar por caminos de salud y de vida y de forjarlas en el yunque del coraje y del sacrificio.

Federica MONTSENY



IMAGENES E IMPRESIONES DE UN VIAJE SE PREPARA OTRA PURGA

11

Mi anterior correspondencia la cerraba así: «Skippy y yo, rodando por el mundo estemos...» viviendo un ambiente verdaderamente libertario. De ese mundo libertario hablaré a su tiempo. Para ello por supuesto, dependo de la bondadosa tolerancia de la Redacción y, sobre manera, de la piadosa tolerancia y bondad de los lectores y sostenedores de «Despertar».

Acogiéndome, anticipadamente, a esa recíproca actitud de Redacción y lectores, vuelvo atrás, para así seguir adelante. Vuelvo al trayecto de carretera recorrida por nosotros desde la casa y Estado X hasta Detroit, Michigan. Nada extraordinario nos sucedió en el trayecto. Aun así, merece que marquemos algunos hechos ocurridos en el mismo, y hacerlo en un sentido un tanto humorístico. Por ejemplo, a la velocidad que ese trayecto recorrimos.

rats. A Mike Mateo y a mí, nos impresionó mucho esto. Y el dolor era evidente en el rostro de Federico a través de todo nuestro viaje. Igual, como era evidente su preocupación, debido a que no sabía como comunicarle la desgraciada noticia a su compañera Pura.

Mi temor de suicidio lo mitigaba un tanto un vivo deseo: el de llegar lo más pronto posible a la ciudad industrial de Detroit. Por cálculo aritmético, me pareció que la mejor forma de conseguirlo era comprimir tenaz y persistentemente el acelerador de la gasolina; también lo es que línea recta es la más corta entre dos extremos opuestos. Las dos cosas hacia Federico con maestría: comprimir el acelerador y guardar línea recta. Mantuvo siempre una velocidad entre las 72 y 75 millas, a no ser cuando pasaba gigantescos camiones de carga, que entonces lo hacia a 85. El insistía conmigo en que sólo viajábamos a 65; como yo invariablemente tenía la vista fija en el cuentakilómetros, y él en la panorámica distancia de la ancha carretera, sé yo mejor que él la velocidad que llevábamos.

El deseo de Federico y mío de llegar pronto a Detroit, le causó ciertos inconvenientes a Mike Mateo; parecían destruir sus planes de viaje. Había planeado comer por el camino, esto es, lo había planeado para los tres, y en una de esas fondas que se hallan invariablemente a todo lo largo de la carretera, separadas unas de las otras unas cuantas millas no más.

No consiguió realizar su plan, a pesar de varios intentos. Federico y yo le hemos defraudado. En vez de obtener una comida completa, tuvo que conformarse con dos tazas de café, y esto en distintos lugares. Lo consiguió a salto de liebre: mientras Federico echaba gasolina al coche y yo le daba un paseo a Skippy. Tan a salto de

quería. Puesto que por ello sería maldecido al descubrir el amo del coche su insolente narración, quisiera que la marranada fuera completa. Dió vuelta, con el hocico mirando hacia mí y el trasero hacia la rueda, fíncando las uñas de las patas traseras en la tierra y lanzando la misma contra el disco plateado. Terminada su labor, se quedó tan sereno, como si no hubiera sucedido nada. Yo por mi parte, embañado por el terror de que nos descubrieran antes de partir, miraba con piadosa misericordia la marranada perfecta que Skippy acababa de hacer.

Sin más incidentes, y sin ningún accidente en el camino, llegamos a la ciudad industrial de Detroit a las dos y media de la tarde. 9 horas y media nos llevó el viaje; normalmente, lleva doce y más.

Marcelino GARCIA.

comunistas morosos hoy, reacios y hasta rebeldes al comunismo de Khrouchchev y de sus corifeos; es decir, de la tendencia, aparente, por lo menos, de una supuesta coexistencia del comunismo con el capitalismo y las democracias, mientras dura el período de absorción de esos últimos por el comunismo en marcha hacia su hegemonía sobre el mundo.

Durante el tiempo en que todos esos elementos, hoy puestos a la piqueta, formaban quietos y dóciles, en el seno del partido, como individualidades responsables o como simples pontífices en descanso o en disponibilidad, ningún acusador se erguía para denunciar sus errores sangrientos, sus crímenes de poder.

Fue necesario que se salieran de las filas; que a la sombra del partido, transformados en complotistas, en críticos, en esmáticos, los testarudos, aparecieran como un peligro para la unidad y para los que han seguido las evoluciones y la manobra del líder Khrouchchev, triunfante, para que el rayo de la acusación saliera rápido y tajante de la nube, con dirección al grupo de facinerosos, antes de que éstos lograsen crear atmósfera y fuerzas de resistencia y oposición. No son pues los errores y las brutalidades que han cometido los acusados durante el ejercicio de su año mandato, el móvil que determina a los acólitos de Khrouchchev a enjuiciar y expeler del seno del partido el grupo de apastados y re-lapsos al dogma marxista de fabricación y expenduría Khrouchchevista.

Ni su supuesto culto a la personalidad, ni su desviacionismo, ni su empeño en enmendar y corregir principios o tácticas del comunismo; sino el hecho de pisar por las ladderas, de hacer los criptomanos, de militar a regañadientes, de hacerse los remisos, las caras largas, los testarudos, los que desenganchan, no se sabe si para poner término a su carrera de políticos o para enganchar de nuevo a otra tralla, a otro bando de sátrapas.

A estas escaramuzas, seguirán las

Solidaridad Internacional
Antifascista

CALENDARIO
PARA EL AÑO 1962

A finales del mes de octubre se puso a la venta este magnífico Calendario, que supera al de los años anteriores.

Portada, cuatricomía original, y seis admirables trocomías debidas a la pluma de la joven dibujante Diana Tudela le ilustran. El estilo de ésta novel artista, moderno y personal, ha hecho verdaderas joyas de arte de los dibujos alegóricos a las estaciones del año que embellecen el Calendario.

En el dorso, textos divulgadores de principales enfermedades que son el azote de la humanidad en los tiempos modernos, así como de los medios de curación actual.

Tanto desde el punto de vista artístico, como en el aspecto literario, estamos seguros que el Calendario de S.I.A. para el año 1962 tendrá un gran éxito de aceptación y de venta.

Dado el gasto excepcional de fotobromados —al tratarse de cuatricomía y trocomías— no ha habido más remedio que elevar su precio a 2,50 NF. (250 antiguos francos). Pero estamos seguros que todo el mundo deseará obtener y guardar, por su valor moral y artístico, el Calendario para el año 1962.

Las Secciones y Grupos de «Amis de S.I.A.» pueden regularizar desde ahora sus pedidos al Consejo Nacional de S.I.A., 21, rue Palaprat — Toulouse (H-G.).

Descuento del 10 % a todo pedido de más de 10 ejemplares.

Fulgencio MARTINEZ

Federico fué el que en todo el camino guió el coche. Lo hacían manos expertas en el arte. Me llevó, sin embargo, un buen rato constatar esto, pues una vez puestos en carretera, me parecía que el coche se iba por el compañero Peirats. En la misma, entre otras cosas, le informaba sobre un trágico accidente automovilístico, tenido lugar en Yugoceavla, y en el cual había perdido la vida una compañera, resultando ser ésta íntima, lo mismo de Federico que del compañero Peirats.

LA CARRERA ARMAMENTISTA

(Viene de la página 1)

posibilidades en empresas destinadas al bien común, se cubriría sin duda un primer objetivo que ofrecería amplias perspectivas al desarme total.

Pero, ¿puede esperarse que algunos gobernantes adopten tal actitud? Es difícil creerlo y por ello he de llegar a la conclusión de que son las masas populares las que en definitiva han de imponer, con una actitud viril y decidida, el desarme general que asegure la paz para las generaciones presentes y venideras.

El mundo actual es un mundo de locura y no será una decena más o menos de experiencias nucleares las que lo transformarán en algo peor. Lo peor es proseguir la carrera armamentista y almacenar artefactos mortíferos, ya que toda producción tiende al consumo, y en el caso que nos ocupa, lo que va a consumirse es la mayor tragedia que jamás haya conocido la humanidad. Lo que se impone, por consiguiente, es luchar en todos los terrenos en defensa del desarme, única solución válida que se ofrece como garantía de un porvenir exento de las graves preocupaciones que hoy nos agobian y que hacen correr al mundo un peligro de consecuencias inimaginables.

EL OJO DEL TELEVISOR

(Viene de la pág. 1)

—Tal vez. La vida tiene algo de Sísifo, es un poco volver a empezar siempre. Es una eterna sucesión de obstáculos. Si estás de acuerdo, abandonaremos las armas largas y nos reintegraremos a la ciudad. Esta noche, con buena luna y tiempo espléndido, bajaremos a la aldea donde esperan los nuestros. Con su ayuda, daremos el primer paso... ¿Te parece bien?

—Claro que sí...

Y Gonzalvo, levantándose, mordió la pipa entre los dientes. Había niebla en el valle y sol en las cimas. Desde lo alto de la sierra miró a lo lejos, contemplando la aspereza de los picachos solitarios y misteriosos. Y resignado, dijo a sí mismo: «Volver a empezar»...

J.P.G.

Cartas a la Redacción

Compañera Montseny, salud.

He visto como al parecer, tenemos en nuestro órgano de expresión una nueva colaboración, o crónica, titulada «El ojo del televisor».

Lleva ya publicados tres artículos, y por la forma de expresarse, deduzco que el «ojo» mira un poco de través, siendo esta forma de escribir por demás negativa en nuestros medios. Veremos si estoy equivocado.

Primera crónica, dice: «Sabemos que no somos ángeles. Es una razón. Pero hay quien tiene defectos y defectillos, que no es lo mismo que tenerlos a gran escala. Otro párrafo: «Y si cada año tenemos que discutir si somos o no, prueba esto que las cosas no andan muy bien dentro de casa. O por lo menos se demuestra la falta de una sólida preparación ideológica en los individuos»...

Yo me pregunto: ¿No sería más práctico plantear estas cuestiones internas en otro lugar? Cuando se escribe debe ser para enseñar, así como quien lee lo hace para aprender; si no aprendemos cosas constructivas el tiempo se pierde, rutinando lastimosamente.

Pero veamos el segundo de los artículos. Dice el cronista: «No sé por qué, cuando se concurre a alguna asamblea, siempre hay alguien que de forma insidiosa acusa públicamente al anarquismo organizado, lo que encierra en sí una especie de delación, una delación o inconscientemente».

Por mi parte, apelo a la buena fe de los compañeros, a ver si eso puede decirse así, sin ton ni son, como caían en el suelo.

Si fué en una asamblea donde ocurrieron tales cosas, ¿por qué no es allí donde se toma la palabra para rebatir aquello con lo que no estamos de acuerdo? ¿Se hizo una delación? Pero escribirlo en la prensa, ¿no es peor?

Esta cuestión, planteada en su sitio y lugar hubiera quedado zanjada a satisfacción de todos; planteada en nuestros periódicos, la cosa cambia. Supongamos que un compañero se siente aludido y que las «insidias y delaciones» las cree inmerecidas. Lo inmediato sería pensar que esas palabras son más propias de un sinvergüenza que de un compañero. Ya tenemos el motivo por el cual se escribe la tercera crónica que comento.

Las alcas de Malatesta están muy bien. Pero el compañero no las tiene en cuenta y él mismo se contradice cuando pretende dar lecciones de «hombre entendido».

Escribe: «Los compañeros se agrían, se atacan, inspirados más bien por el instinto que por la razón, olvidando que nuestros periódicos se leen por gentes que no pertenecen a ese medio que polemiza».

Del mismo artículo: «Creo que existe algo de marxismo en esa clase de lides intelectuales, tal vez un poco de petulancia a los ojos del público, ninguno de los contrincantes quiere ceder y vemos con desagrado como, de una parte y de otra, se hacen excesivos alardes de entendidos en materia cultural».

Continuar sería largo y debo terminar.

Compañera Federica: comprendo lo difícil de tu misión en el cargo, para dar la justa medida a cada cuestión planteada. Pero comprende que esta vez dejaste pasar algo que, con un

poco de celo, se pudiera haber evitado. Esto, que parece nada, damos pie para que sea mucho. Nada más por hoy.

J. S. IBÁÑEZ

Siempre por el anarquismo.

•

NOTA DE LA REDACCION. — Si hubiésemos podido presentir o adivinar que en la crónica incriminada — o en las crónicas incriminadas — hubiese habido alusión directa y molesta para alguien, puede tener la seguridad el compañero Ibáñez que no la hubiéramos publicado o, por lo menos, no en la sección abierta con el nombre de «El ojo del televisor». Pero consideramos que todo se decía en sentido condicional, como cosas que pueden ocurrir y contra las que se argumenta.

¿No será que estamos todos ataca-

DELINCUENCIA Y RESPONSABILIDAD

La delincuencia sigue un ritmo progresivo en todas partes; de su seno surgen dos aspectos sorprendentes, motivo de hondas preocupaciones, campo de estudio que seguramente negará las conclusiones a que los penalistas llegaron hasta ahora.

El índice más elevado, en esta corriente de degradación social, según cifras aportadas por peritos en la materia, lo cotiza Estados Unidos. Y lo más lamentable, lo deplorable del caso, es que el campo juvenil tributa la proporción superior de delinquentes.

Existe una extraordinaria riqueza de detalles que invitan a meditar. La delincuencia es una lacra social y aunque los métodos vigentes para su corrección son ineficaces, los defensores y doctos de las instituciones en boga se oponen a una rectificación de principios.

Una afirmación, ya un tanto ordinaria, dice que el hombre es producto de su cultivo. No por afeña la desechamos; la compartimos íntegramente. A tal efecto, la delincuencia, señalada por ciertos gobernantes como erupción pavorosa, no es otra cosa que el producto de lo que han venido cultivando.

En 1950, las autoridades yanquis se alarmaron al constatar la frecuencia de hechos delictivos; la magnitud alcanzada, después de la pasada guerra, no tenía precedentes en ninguna época ni lugar. Una investigación minuciosa revela, que en ese mismo año, en su territorio nacional hubo nada menos que 940.000 crímenes.

¿Dónde radican las causas de esa monstruosidad? No quieren saberlo; tergiversan los motivos; no tienen ganas de afrontar el problema. ¿Por qué?

La década de 1950 a 1960, cataloga exponentes alocacionados. Los castigos extremados fueron ineficaces; el rigor policíaco inútil completamente. Los elementos incorporados a la delincuencia no tienen en cuenta la silla eléctrica; ningún temor sienten a las reclusiones presidarias.

A principios del año en curso, se hacen nuevo balance de actividades delictivas; el coeficiente de delitos es

como un desafío a las autoridades de todo orden; pues los procedimientos tradicionales, extremados para reprimir el crimen, evidencian rotundo fracaso. Si en 1950 hubo 940.000 crímenes, en 1960 ha habido 1.861.300.

La fecundidad del delito, en la sociedad presente, no tiene comparación con ninguna de sus otras actividades. En los diez años que señalamos, la proporción de aumento habida en la población de Estados Unidos es de 18 %; la de los delitos, con singular preponderancia los derramamientos de sangre, alcanza el 105%. Y lo significativo del caso es que si en 1950 los jóvenes comprendidos en esta avalancha de crímenes fueron 256.277, en 1960 son 526.277.

¿Cuáles son los factores que fomentan e impulsan esta degradación social? Los argumentos que Ricardo Mella utilizó para replicar a Lombroso, adquieren, en estos momentos, mérito extraordinario. Si la miseria es el fertilizante de la delincuencia, con exponente visible en la prostitución y el crimen, ¿cómo se comprende que en Norteamérica ocurra lo que está ocurriendo?

Se arguye una aparente paradoja que no profundizan los modernos penalistas. Y se obstinan en no querer comprender, que incluso en los sistemas sociales vigentes, el área que crean de su exclusiva competencia ha reducido su competencia considerable.

Sobran jueces y fiscales; cárceles y presidios, y desde luego, todos los verdugos.

La actividad preponderante, determinada a subsanar los grandes errores de la metodología oficial, en relación con la formación moral e intelectual del hombre, actualmente recae más sobre médicos y maestros que sobre nadie. Y aun por estos cauces, la normalización de tantos extravíos como vemos, es problema de mucha paciencia y tiempo.

El factor económico ha reducido su importancia en el fenómeno que nos ocupa; no es determinante como se creía. Tanto es así, a juzgar por los datos que nos ofrecen, que Estados Unidos y Suecia, países que gozan del nivel de vida más elevado entre los pueblos del mundo, es donde la delincuencia, especialmente en el campo juvenil, está más desarrollada que en parte alguna.

La élite de toda condición de Poder no pudo desprenderse de la silueta que le marcó pauta de existencia; su foco vibratorio fué el dominio de todo y de todos. Por eso, su responsabilidad es única y completa. No supo razonar ni actuar. De ahí que, su ejemplo, no fomentara otros resultados sociales que los que vemos. La degeneración moral de la juventud, el relajamiento del sistema matrimonial, la casi inexistencia del hogar, por lo menos en estos benditos lares americanos, ¿a qué se debe?

Los motivos de raza, religión, patria o clase, fueron y siguen siendo los que se vaticinan con fervor más intenso; adquieren celo extraordinario para disponer del mayor contingente humano. Se sigue pensando, siempre con el anhelo de prevalecer, por parte de todas las corrientes sectarias, en la eficacia del engaño, en la facultad de la fuerza, en la mentira como seducción. ¿Con qué fin? ¿Para producir qué resultados? ¿Para cosechar qué frutos?

Tememos a nuestro alcance, en estos momentos, muchas pruebas que aconsejan una depuración completa de tales métodos. Exaltación de la raza, de la patria, de la religión o de la clase, ¿a dónde conducen? A la acción masiva. Es el acatamiento al credo del Mesías, la sumisión incondicional al Dictador, la esperanza en las soluciones prometidas por el Líder.

Torbellino de pasiones, que anula la personalidad y responsabilidad del hombre, la fe no deja florecer en los humanos lo que necesitan y pueden crear. Se oponen las aspiraciones de enaltecimiento, se niega y anula el margen de libertad, que es peculiar a cada ser para sus propias creaciones y para el bien común.

Todas esas son las influencias que a todos nos desplazan del lugar que nos corresponde. Y cuando tanto pe-

sar, cuando tanto desorientan y malean los sentimientos y la inteligencia, ¿cómo extrañar que la delincuencia se extienda como hidra por todo el margen social? La acción delictuosa son energías del sentimiento o de la inteligencia, o de ambas a la vez, que no fueron canalizadas por vías normales. ¿Quiénes son los responsables de que así sea?

Sérvino CAMPÓS.

Sumario del N° 5
de «A. I. T.»

(OCTUBRE)

Editorial: Le XI^e Congrès de l'Internationale. — Les Berlinois face aux murs et aux barbelés, par Schneider. — Comparaisons injurieuses, par P.V. Berthier. — Le cas des réfugiés espagnols. — Derrière le rideau de fer: Le bolchevisme devant la construction du communisme, par G. Orlov. — Turquie. — Afrique du Sud. — Nouvelles du monde. — 25^e Anniversaire de la Révolution Espagnole. — Le XI^e Congrès de l'Association Internationale des Travailleurs (reproduction des commentaires de la presse).

Delegaciones y acuerdos del Congreso internacional. — Sobre los pactos y alianzas, por H. Plaça. — Francisco Ferrer, por Pascual Minotti. — Impresiones del II Congreso Internacional de la C.N.T. de España en el Exilio, por Germinal Esgleas. — Ecos del Interior. — Actualidad comentada, por Palafolls. — Presente y porvenir del sindicalismo, por G. E. — Noticias del mundo.

Diez páginas de interesante texto bilingüe, con comentarios de actualidad y artículos sobre los problemas palpitantes del mundo.

Numerosos grabados, entre ellos varios relacionados con el Congreso internacional.

Precio del ejemplar: 0,50 NF.

Suscripción: 6 meses: 3'50 NF.

MIS ENTREVISTAS CON FURTWANGLER Y EL DOCTOR SCHWEITZER

Mis razones eran simples: creo que debía obrar así. Estimo que todo hombre debe hacer todo lo que él cree justo y rechazar todo compromiso con el mal. Creo también firmemente que el artista no puede vivir encerrado en su torre de marfil, descargado de toda responsabilidad respecto a la sociedad.

Consideremos el caso del gran jefe de orquesta alemán Wilhem Furtwangler. Furtwangler es, a mis ojos, un gran artista, un jefe de orquesta inspirado, un genio.

Sus interpretaciones de las sinfonías de Beethoven son inimitables. Pero en el plano humano, Furtwangler ha faltado a su deber. Durante la guerra se mostró débil; no ha comprendido su responsabilidad.

Al final de la guerra, Furtwangler se refugió en Suiza; vino entonces a verme a mi paso por Zurich, para explicarme su posición.

—Maestro — me dijo —, yo no soy un político. No tengo nada que ver con la guerra y con la política. Yo soy músico. mi ocupación es la música.

Le respondí: —No, usted, ante todo, es un hombre, con responsabilidades y deberes de hombre.

Un artista no puede despojarse de sus condiciones de hombre y olvidar su responsabilidad hacia la sociedad y su deber de jugar un papel en la vida.

—oOo—

Cuando me encontraba en Zurich en 1953, recibí la visita del Doctor Albert Schweitzer, al que había encontrado algunos años antes en Edimburgo y al que amaba y admiraba mucho.

—Pablo — me dijo él —, he seguido de cerca vuestra carrera y admiro todo lo que usted ha hecho. Pero quiero decirle esto: Vale más crear que protestar.

Le respondí al doctor Schweitzer:

FOLLETONES «CNT»

—Mi deber es crear y protestar a la vez. La estima y la atención que se me ha testimoniado en el mundo entero, me han dado el sentido de mi responsabilidad; es por lo que yo quiero tomar parte en los grandes acontecimientos del mundo.

Continué hablándole de su obra: —Usted hace cosas maravillosas en su hospital del Africa. Usted escribe libros hermosos, que pocas gentes leen. Admiro todo lo que usted ha hecho. Pero usted pertenece también a la humanidad de hoy; vuestra elección, vuestros consejos, vuestro genio, deben hacerse oír. Usted debe expresar abiertamente su opinión.

Schweitzer pareció turbado. Poco después, en 1954, publicó su primer llamamiento contra las armas nucleares.

Hay un momento, me parece a mí, en que el hombre debe obrar, cesar de hacer lo agradable para hacer el bien; incluso si tomar parte en la acción es desagradable o implica sacrificios. Fara mí, la hora de la acción sonó en 1946. Resultado de mi toma de posición: se me ha tratado de comunista, de marxista,

Memorias de PABLO CASALS

tocar en América, que estaba firmado por una docena de intelectuales, entre ellos Alberto Einstein, al que yo admiraba por su genio y su lealtad.

Venían cartas de Sprague Coolidge, Leopoldo Stokowski y Eugenio Ormandi.

Un día de 1949, Alexandre Schneider me escribió diciéndome que él iba a venir personalmente a Prades para intentar convencerme. Pasamos jornadas muy agradables haciendo música y Schneider me propuso sumas fabulosas para hacer una gira en los Estados Unidos. Yo lo rechacé.

Esto no es una cuestión de dinero, dije a mi amigo Schneider, es una cuestión moral.

Schneider protestó todavía: —Usted no puede condenar su arte al silencio — decía él —, haciéndome notar que al año siguiente era el 200 aniversario de la muerte de Bach. ¿Supuesto que me negaba a salir de Prades, me propuso hacer venir un elenco de músicos para tocar conmigo. Esto no me parecería contrario a la promesa que me había hecho. Acepté.

—Así nació el festival de Prades.

EL MILAGRO DE BACH

La principal razón, creo yo, de mi consentimiento para tocar en Prades en 1950, fué mi profundo amor por Bach.

Al comienzo de nuestras conversaciones con Schneider, le había contado mi descubrimiento de las colecciones de Bach y le dije que yo tocaba Bach cada día de mi vida. Bach es para mí el genio supremo de la música, como lo escribí hace algunos años: «El milagro de Bach no se ha producido en ningún otro arte. Examinar la naturaleza humana hasta hacer aparecer sus atributos divinos, inspirar a los actos ordinarios un fervor espiritual, dar las alas de la eternidad a las cosas efímeras; hacer divinas las cosas humanas y humanizar las cosas divinas, así es Bach... el más grande y el más puro momento de la música de todos los tiempos».

(Terminará en el próximo número.)

La responsabilidad militante y la juventud

(Viene de la página 4.)

hacer en el presente y en el futuro. Maestros, militantes, que comprendan que el ideal no está agotado en ellos, que sepan marchar junto a los jóvenes, por lo menos más jóvenes que ellos, sin infundirles superioridad ni pretensiones pastorales, que sepan precarizarse de la importancia que tiene el saberse retirar a tiempo y dejar vía libre a las nuevas inquietudes, a las que su experiencia podrá servir o modelar, si en vez de ser un freno sirve como estímulo y ejemplo.

Queremos que se comprenda bien que nuestra discrepancia no es oposición ni negación de los valores que ayer fueron los que determinaron la marcha ascendente y forjaron el prestigio de nuestro Movimiento. Les reconocemos su entrega al ideal, sus sacrificios y sus realizaciones; pero también les señalamos que todo movimiento tiene sus afares, que no han pasado 25 años en balde y que la historia no se repite, por lo menos con los mismos hombres.

Hoy, más que nunca, adquiere esta advertencia vital importancia. Es la Organización, con su pasado y su futuro, la que está en peligro. Tenemos, que recapacitar todos; pero urgentemente. Hay que buscar a los hombres, que, pisando tierra firme, sin falsas especulaciones optimistas o pesimistas, estén dispuestos —haciéndose eco de las inquietudes y la voluntad de lucha de una gran mayoría de la militancia— a imprimirle a la Organización —del interior y del exterior— la dinámica revolucionaria que reclama la hora presente y que los compañeros que sufren bajo las esgásticas franquistas nos exigen.

Seamos, pues, consecuentes con la «responsabilidad militante»; pero no en «pláticas de salón» sino dentro de una Organización que, reclamándose revolucionaria actúe en consecuencia. Así se podrá aquilatar el temple de esa juventud —hoy minimizada— que tiene la misión histórica de ser la depositaria y la continuadora de la obra revolucionaria de la C.N.T.

Octavio ALBEROLA.

La juventud de hoy considera que es necesario ratificar lo que es la esencia y los objetivos de nuestras ideas, puesto que si pensáramos en ratificar no nos llamaríamos libertarios, sino que pediríamos nuestro ingreso en cualquier otra Organización. Lo que si se considera es que esa esencia no puede ser reivindicada en exclusiva por aquellos hombres que no han sabido, o no han querido, proyectarla ni siquiera en el seno de su propio hogar, por hombres que están, por lo mismo, incapacitados para darle esa proyección proselitista dentro y fuera de la Organización. Hombres gastados que hoy se paran en puntos y comas, hombres que no se precatan que la «responsabilidad militante» implica el no tener que acudir a censurar, a aburrir, a los auditores de las asambleas, con intervenciones soporíferas de catrificados «honoris causa» del ideal, y a llenar nuestra prensa con la pesadez de sus artículos, sin profundizar o rozar los verdaderos y urgentes problemas que nos agobian; que no miden los daños que causan a la Organización y a las ideas con sus personalismos, con sus intrigas de café, con sus sectarismos dogmáticos, con su labor de demoliciones de cuanto elemento joven pretenda —con vanidad o sin ella— interesarse por nuestras cosas, sin aceptar el santo de su devoción o sus consignas; que no alcanzan a entender que la «responsabilidad militante» obliga a que aquellos compañeros, que no se sientan capacitados o animados del suficiente entusiasmo, no deberían aceptar los puestos orgánicos de mayor responsabilidad, aunque para ello sean coaccionados por las votaciones de las asambleas.

Esa es la discrepancia y no otra. Y, sin pretender dar lecciones, decimos bien alto que es a la militancia, a la vieja militancia, a quien corresponde meditar los alcances de su conducta, de juzgar a los adalides de una falsa posición revolucionaria, porque a nosotros, a los que no somos nada más que simples aprendices o jóvenes con inquietud, sólo nos queda aprender y luchar. Pero queremos buenos maestros, que sepan comprender nuestros afares y nuestras limitaciones, que no se vanaglorien repetidamente de sus proezas, de su «historia», como única justificación a su permanente presencia, puesto que la historia se hace todos los días y los que sólo viven en el pasado nada tienen que

en este continente contra el búfalo —bisonte americano.

Unos sesenta millones de éstos, poblaban las inmensas praderas del Oeste, cuando los hombres blancos irrumpieron en aquellos lugares, aportando consigo la moderna civilización de sangre y fuego. La carnicería fue tan ensañada, que, hacia el año 1877, en el Canadá solamente quedaban nueve novillos —búfalos de pradera.

Pero, una vez más, el buen sentido y la voluntad de dos hombres excepcionales, evitará la catastrófica extinción. Dos hombres que se encontraban separados por más de 300 millas y que, ignorantes entre sí, de sus acciones, debían salvar una de las especies más genuinas e indomables que pueblan la Tierra.

El primero de estos individuos era un indio llamado Walking Coyote, quien en Pend d'Oreille, el año 1873, pudo persuadir a una banda de matarifes desenfrenados, que dejaran con vida cuatro crías pequeñas, pertenecientes al rebaño que estaban desmenuzando a tiro limpio. Condujo los resacados animales a un refugio en Montana y para el año 1884 el grupo aumentó a 13. Diez de éstos fueron transportados a la reserva de indios Flathead, (o Cabeza achatada. Los indios siempre han usado esta clase de nombres, Pequeña Montaña, Coyote Andante, etc.) donde llegaron a más de setecientos en algunos años.

El segundo beneficiario fue un tratante en pieles de Winnipeg, llamado C.B. Allouay, el cual salvó cinco animales pequeños cerca de Prince Albert, en Saskatchewan. Para 1914, se habían multiplicado a 87 en el parque reservado de Banff.

La reunión posterior de estos dos grupos, llegó a contar con varios miles de animales. Al mismo tiempo, otro rebaño de búfalos de bosque se desarrabalaba al Norte, cerca del Great Slave Lake, región de Athabasca, donde se creó el parque reservado Wood Buffalo Park y a donde a fines de los veinte se transportaron por tren y agua 6.673 búfalos de pradera. Hoy se cuentan al pie de 40.000 los búfalos que corren libres, conificados y característicamente indomables. Mas la población de estos bravos y corpulentos cornúpetos ya ha llegado a un nivel del que se pueden retirar lucrativas ganancias. Así hemos visto, que el año 1859 —por primera vez desde el 1836— el gobierno ha empezado a vender cierto número de licencias al precio de 200 dólares para extranjeros y 25 para residentes. Lo que significa, otros tantos búfalos destruidos por los sesoreros y punzantes mordiscos de los zorros fiera, que es el hombre.

Nikita Khrouchtchev, ante el Soviet Supremo. Enero 1960.

Del periódico «Montréal-Matino», de Montréal-Qué (Canadá).

Acracío ORRANTIA.

¡La Temporada de Caza!

(Viene de la página 4.)

do, mezclado a intenciones crematísticas, ha dado como resultado la exterminación de muy valiosas especies. Otras, como la del búfalo, han sido salvadas por remota casualidad.

En efecto, de todas las masacres cometidas con los llamados animales tracionales, en la historia de la humanidad, la más espectacular, sin temor a equivocarnos, fue la llevada a cabo

En serio y en broma

(Viene de la página 4)

CONTINUA LA DANZA MACABRA

No nos referimos al proceso de María Besnard, en donde huesos, visceras y pelos están a la orden del día y son el mejor de que se alimentan tribunales, abogados y jurado, sino a otra danza macabra curiosa:

En Praga y en Belgrado, están también sacando de sus pedestales a Stalin. Y hasta en Buda-Pest lo descienden de su zooloco, cosa que ya habían hecho los revolucionarios en 1956. Y por hacerlo los tanques rusos los apisonaron literalmente.

Pero no es sólo la desestalinización lo que está a la orden del día; también lo está ahora la destrujificación.

Estados Unidos se han dado cuenta a tiempo de que, si no ponían remedio a los desajustes de la familia Trujillo, tenían otro castigo en las Antillas, y han apoyado al Presidente Balaguer para que este se anticipase a los acontecimientos, aconsejando a los Trujillo que tomasen las de Villadiego y dejando al pueblo que desmonte el ex-Benefactor de sus estatuas. Mientras se entretiene en ello, los nuevos dogmas políticos y económicos se irán echando a su cuello.

¿Y por qué no se les habrá ocurrido antes enviar unos barcos de guerra a la vista de las costas dominicanas? Cuando Trujillo asesinaba a mansalva, sin que el pudor de los americanos ni su sensible corazón sintieran sobresalto alguno. Ha sido ahora, cuando el peligro del castigo les ha hecho abrir

EL OJO Y MODIFICAR algo su desastrosa política, cuando se han decidido a actuar, evitando tener que curar males mayores.

Hace ya muchos siglos que está descubierta, pero cada día hay alguien que cree verlo por vez primera.

Lo más asombroso es cuando ese alguien está gritando en todos los tonos que han realizado en España la más tremebunda revolución que vieran los siglos. Y sin embargo, he aquí por donde, al cabo de 25 años de «gloriosos», nos están saliendo:

«ES APREMIANTE REALIZAR EN ESPAÑA UNA AUTÉNTICA REFORMA AGRARIA.

Palabras del Secretario general de sindicatos a los Secretarios de la obra de colonización:

Si hay que realizar la auténtica, todo eso que han hecho hasta ahora, de distribución de tierras, de secularización, de irrigación, etc., etc., ¿qué es, pues? ¿Una comedia?

«Cuando lo dicen ellos, que deben conocer el terreno»

Dentro de 25 años más, la reforma agraria continuará aprendiendo. Si las aguas, como es de esperar, no hubiesen vuelto a su normal cauce, liquisados el franquismo, la demagogía barata, las jerarquías y ese sindicalismo de casa y boca del que van comiendo 400.000 tios en cargos retribuidos (y bien retribuidos).

«Problemas de cara a España». Con este tema disertó el compañero Alejandro Lamela el día 29 de octubre por la mañana, en la Sala nº 5 de la Casa del Pueblo de Clermont-Ferrand.

La conferencia fué de actualidad. Lo extenso y acertadamente expuesto por dicho compañero se presta por lo mismo a atento análisis, tanto en el orden internacional como de cara a un meditado o inmediato retorno a España, pues empezó significando que se proponía hacer un análisis en dicho sentido, lo que hizo después de manifestar que sería concreto y conciso y que cada uno de los presentes retuviera si algo hubiese de bueno en su disertación, en provecho de las ideas y de la libertad.

Hace un recorrido en el área internacional, señalando el real y grandioso desbarajuste mundial, ante el temor y acobarda a la humanidad ante la futura guerra mundial que tanto se vaticina y prepara por uno y otro bloque en pugna por la total hegemonía político-económica del globo. Pone de relieve, con detalle, que a causa de ello nada es estable, que nada se sostiene con seguridad, por motivos de dominación tendente a oprimir a los pueblos, a yular toda libertad individual y colectiva. Pone de manifiesto la inmensa tragedia que en estas momentos tiene agobiados a los pueblos ante las continuas explosiones de super bombas atómicas en ciernes de experimento; detalla el terror que embarga al pueblo chino, japonés y al mundo entero, ante las anunciadas nubes radioactivas que surcan el espacio con más o menos posibilidades de mortíferos efectos y contagios en los organismos vivos.

Con buen acopio de detalles, pone en evidencia cuánto acontece en Angola luego de 476 años de opresión y dominación lusitana, en el Congo, en Argelia, después de más de un siglo y cuarto de ingerencia gala, en el Laos o reino de Indochina, al Oeste del Viet-Nam, en Bizerta, en Alemania, etc., todo en pos de ir asentando bases militares y económicas los representantes del capitalismo internacional y bases políticas en nombre de la liberación de los pueblos el comunismo, con Rusia en principal y primer plano.

Señala la inoperancia, el silencio de las grandes centrales sedicentes obreras

«Geografía física y económica de Argentina», García Aparicio, 0'75 NF. «Historia de Rusia», por A. Shestakov, 4'00 NF. «Ahora que somos hermanos», L. Lania, 5'60 NF. «Américo Vespucio», S. Zweig, 3'50. «Amor, pasión y aventuras», E. Flynn, 1'50 NF. «Anatomía de la Paz», por E. Reeves, 3'50 NF. «Antología Librataria», Ediciones Cénit, 1'30 NF. «Aquí estamos», R. J. Sender, 4'00. «Aurora espléndida», por J. London, 2'50 NF. «Autobiografía», D. R. Atlee, 4'20. «Averroes», E. R. Renán, 5'25 NF.

Pedidos al Servicio de Librería, 4 rue Belfort, Toulouse (Haute-Garonne).

NOTAS DEL S. L.

D. C. Paris. — No tenemos ningún ejemplar del II tomo que pides. L. G. Coucouder; J. N. S. Homocour; J. L. B. Médoc; Los libros que pedis se anunciarán en «Cénit» y «DESPERTAR».

B. J. Bruselas. — Mira los anuncios de «DESPERTAR» y «Cénit».

HECHOS VIVIDOS

Cómo luchaban en España los trabajadores

Poco o nada se ha hablado de la lucha que los campesinos de Ballobar (Huesca) sostuvieron durante ocho años de persecuciones y encarcelamientos, en el período del 1920 al 1928.

En dicha localidad (como en otras partes de España), había como dueño y señor de terrenos y caseríos un llamado conde o marqués. A Ballobar le había otorgado como patrón a Juan de la Cierva, el cual, nunca puso los pies en los terrenos de que tan bonitamente él se había adueñado. El territorio de esta localidad mide unos 15 por 20 kilómetros cuadrados; sus límites son con Fraga, Candaznos, Peñalba, Ontiñena y las riberas del Cinca y Alcanadre.

Tres cuartas partes de aquel territorio pertenecían al llamado La Cierva y servían únicamente para beneficio de los cuatro caciques del pueblo que, con sus rebaños de ganado lanar, se enriquecían pastando estos terrenos. Los campesinos de Ballobar se veían obligados de emigrar a otras regiones, particularmente a Cataluña, para ocupar sus brazos.

Este estado caciquil tenía que ver un día su fin. Después de ocho años de lucha, terminó con el triunfo de los campesinos, discípulos, entre otros, de Felipe Alalaz y José Alberola.

Era hacia 1920, cuando los compañeros Alalaz y Alberola, éste maestro racionalista en Fraga, en aquellos tiempos y contando con algunos viejos republicanos se decidieron a organizar algunos actos de propaganda por la comarca que a ellos les viera nacer.

Como a otros pueblos de la misma, fueron a Ballobar, dando conferencias de carácter sindical; alguna vez les acompañó Maurin, creemos que por entonces era de la C.T. y más tarde del P.O.U.M. Las conferencias tenían lugar en la sala de un viejo y buen republicano, llena de campesinos, para que la voz de la Confederación Nacional del Trabajo, sin pérdida de tiempo se organizó el Sindicato Único de campesinos. Esto cayó como una bomba en toda la clase laboriosa. Casi todos los campesinos se afiliaron a la C.N.T., por agrupados en esta, empezó la batalla contra La Cierva y los caciques del pueblo.

Así fue, caballerías y útiles de roturar desfilaron hacia todo lo inculto. ¡Qué gozo y alegría en aquellos parajes! Cada uno se marcaba el terreno que creía necesario para poder cultivar y poder vivir; había tierra en abundancia; el mundo es grande. Hubo quien trabajara individual; pero también quien lo hizo en colectividad. El que suscribe lo hacía en colectividad con el amigo Cardela, o sea su padre y el mío porque nosotros éramos jóvenes aún, contábamos 13 o 14 años, pero conocíamos el trabajo agrícola como el que tenía 20 años de profesión.

Casi todos los campesinos del pueblo, excepto media docena de rastrojeros de los caciques, con la fe y la ilusión que es del caso se ocuparon de labrar la tierra inculta; pero pocos días tardó en que invadieran el pueblo 30 parejas de la guardia civil. Aquellas águilas de alma negra no dieron miedo al pueblo, al contrario, los jóvenes patrullaban por la noche y ante las puertas de los caciques, morada de los del tricornio, con toda la fuerza de sus pulmones, gritaban: «¡El monte es nuestro! ¡La huerta a medias! Esta era la propiedad de los caciques.

Empezaron los atropellos contra los trabajadores; los civiles se desplegaron aparejados hacia donde se roturaba la tierra virgen. Acompañados por guías de la escoria social, incondicionales de la burguesía, se acercaban a los tajos de labranza e interrogaban al labrador que con qué derecho cultivaba aquellas tierras propiedad del Marqués de La Cierva. Casi todos contestaban que los campos los consideraban del pueblo y que ellos tenían derecho a cultivarlos y recoger su fruto para vivir. «Estas tierras son de Ballobar, y nosotros somos de dicho pueblo, por lo tanto, son nuestros», solían decir algunos. Los de los tricornios, con una serie de amenazas, de momento hacían alejarse de la labor a los trabajadores, aunque después de alejados los mercenarios con más entusiasmo empezaban nuevamente su faena.

Tres días después, fueron convocados ante el juez de Fraga, pueblo que dista unos 20 kilómetros de Ballobar; esta distancia la hacían a pie. Eran llamados ante el magistrado por grupos de 15 a 20 por día. En el Juzgado eran interrogados nuevamente por un señor que más bien parecía un caballero que un administrador de justicia, dado los bigotes que ostentaba. Los acusados, después de la preparación para jurar, decían encontrarse en el día que le mencionaban labrando la tierra inculta del término municipal de Ballobar y no en la propiedad del señor Marqués de La Cierva como se les acusaba. Por este hecho pasaban a la cárcel. Los campesinos de Ballobar pasaron 8 años donde pasaban 48 horas de cárcel cada 15 días, y algunos estuvieron grandes temporadas desterrados y encarcelados; a éstos les requisaban los títulos de trabajo y los almacenaban en la cárcel de Ballobar.

Era tanto el entusiasmo que los campesinos habían puesto en su obra, que desseguida que llegaban de la cárcel o del destierro montaban al monte a labrar la tierra. Así pasaban los años. Cuando llegaba el tiempo de la siembra hasta de noche la ha-

«Las especialidades artísticas de nuestro grupo, siguen siendo las mismas, aunque su principal atractivo radica en las comedias líricas, sus coros y el grupo de Ballet. Atráido por los éxitos alcanzados en sus anteriores y múltiples representaciones, adquiriera que el grupo se manifiesta, hace el público acto de presencia, consciente de la calidad del espectáculo que se le va a ofrecer.

En fecha 9 de diciembre, por la noche, en su local social, 48, rue de la République, ha decidido el conjunto de «Terra Lliure» celebrar el XI aniversario de su fundación, mediante una fiesta titulada, «Noche de Montmartre», amenizada por una excelente orquesta. Habrá baile, tómbola y sorpresas al alcance y del agrado de todos los concurrentes.

Desde las presentes líneas incitamos a todos los amigos y simpatizantes, a la fiesta del XI aniversario de «Terra Lliure» que, como voluntad expresa de todo su conjunto, constituirá un acto de recreo para jóvenes y adultos, y de pura fraternidad para todos.

Toulouse, noviembre de 1961.

Por la Comisión de «Terra Lliure».

El Secretario.

«Las tierras incultas fueron transformadas en tierras de labor, de cereales, de plantación de viñedos y árboles diversos.

Ballobar había ganado una batalla más por su convicción de la acción directa.

Francisco ZAPATER

«El deber», Faguet, 1'75 NF. «El Estado, la Patria y la Nación», Américano, 6'00 NF. «El fin del mundo», por U. Sinclair, 8'40 NF. «El humanitarismo», J. Dejaques, 1'50 NF. «El pensamiento político del despotismo ilustrado», L. Sánchez, 7'50. «El pensamiento vivo de Nietzsche», H. Mann, 2'00 NF. «El Omnibus perdido», por J. Steinberg, 1'50 NF. «El pony colorado», J. Steinbeck. «El pragmatismo», por William James, 4'00 NF. «El primer hombre fué negro», D. Sierra. «El pueblo haitiano», por J. G. Leyburn, 7'00 NF. «El regreso de Lanny Budd», U. Sinclair, 8'40 NF. «El utilitarismo y la libertad», J. Stuart Mill, 5'20 NF. «En el taller de la revolución», I. N. Steinberg, 7'50 NF. «Entre dos mundos», U. Sinclair, 8'40 NF. «Esquema del universo», V. Engelhardt, 4'20 NF. «Ética», P. Kropotkin, 1'00 NF. «Frente al mañana», Sánchez Albornoz, 1'50 NF.

«Geografía física y económica de Argentina», García Aparicio, 0'75 NF. «Historia de Rusia», por A. Shestakov, 4'00 NF. «Ahora que somos hermanos», L. Lania, 5'60 NF. «Américo Vespucio», S. Zweig, 3'50. «Amor, pasión y aventuras», E. Flynn, 1'50 NF. «Anatomía de la Paz», por E. Reeves, 3'50 NF. «Antología Librataria», Ediciones Cénit, 1'30 NF. «Aquí estamos», R. J. Sender, 4'00. «Aurora espléndida», por J. London, 2'50 NF. «Autobiografía», D. R. Atlee, 4'20. «Averroes», E. R. Renán, 5'25 NF.

Pedidos al Servicio de Librería, 4 rue Belfort, Toulouse (Haute-Garonne).

NOTAS DEL S. L.

D. C. Paris. — No tenemos ningún ejemplar del II tomo que pides. L. G. Coucouder; J. N. S. Homocour; J. L. B. Médoc; Los libros que pedis se anunciarán en «Cénit» y «DESPERTAR».

B. J. Bruselas. — Mira los anuncios de «DESPERTAR» y «Cénit».

«El deber», Faguet, 1'75 NF. «El Estado, la Patria y la Nación», Américano, 6'00 NF. «El fin del mundo», por U. Sinclair, 8'40 NF. «El humanitarismo», J. Dejaques, 1'50 NF. «El pensamiento político del despotismo ilustrado», L. Sánchez, 7'50. «El pensamiento vivo de Nietzsche», H. Mann, 2'00 NF. «El Omnibus perdido», por J. Steinberg, 1'50 NF. «El pony colorado», J. Steinbeck. «El pragmatismo», por William James, 4'00 NF. «El primer hombre fué negro», D. Sierra. «El pueblo haitiano», por J. G. Leyburn, 7'00 NF. «El regreso de Lanny Budd», U. Sinclair, 8'40 NF. «El utilitarismo y la libertad», J. Stuart Mill, 5'20 NF. «En el taller de la revolución», I. N. Steinberg, 7'50 NF. «Entre dos mundos», U. Sinclair, 8'40 NF. «Esquema del universo», V. Engelhardt, 4'20 NF. «Ética», P. Kropotkin, 1'00 NF. «Frente al mañana», Sánchez Albornoz, 1'50 NF.

«El deber», Faguet, 1'75 NF. «El Estado, la Patria y la Nación», Américano, 6'00 NF. «El fin del mundo», por U. Sinclair, 8'40 NF. «El humanitarismo», J. Dejaques, 1'50 NF. «El pensamiento político del despotismo ilustrado», L. Sánchez, 7'50. «El pensamiento vivo de Nietzsche», H. Mann, 2'00 NF. «El Omnibus perdido», por J. Steinberg, 1'50 NF. «El pony colorado», J. Steinbeck. «El pragmatismo», por William James, 4'00 NF. «El primer hombre fué negro», D. Sierra. «El pueblo haitiano», por J. G. Leyburn, 7'00 NF. «El regreso de Lanny Budd», U. Sinclair, 8'40 NF. «El utilitarismo y la libertad», J. Stuart Mill, 5'20 NF. «En el taller de la revolución», I. N. Steinberg, 7'50 NF. «Entre dos mundos», U. Sinclair, 8'40 NF. «Esquema del universo», V. Engelhardt, 4'20 NF. «Ética», P. Kropotkin, 1'00 NF. «Frente al mañana», Sánchez Albornoz, 1'50 NF.

«El deber», Faguet, 1'75 NF. «El Estado, la Patria y la Nación», Américano, 6'00 NF. «El fin del mundo», por U. Sinclair, 8'40 NF. «El humanitarismo», J. Dejaques, 1'50 NF. «El pensamiento político del despotismo ilustrado», L. Sánchez, 7'50. «El pensamiento vivo de Nietzsche», H. Mann, 2'00 NF. «El Omnibus perdido», por J. Steinberg, 1'50 NF. «El pony colorado», J. Steinbeck. «El pragmatismo», por William James, 4'00 NF. «El primer hombre fué negro», D. Sierra. «El pueblo haitiano», por J. G. Leyburn, 7'00 NF. «El regreso de Lanny Budd», U. Sinclair, 8'40 NF. «El utilitarismo y la libertad», J. Stuart Mill, 5'20 NF. «En el taller de la revolución», I. N. Steinberg, 7'50 NF. «Entre dos mundos», U. Sinclair, 8'40 NF. «Esquema del universo», V. Engelhardt, 4'20 NF. «Ética», P. Kropotkin, 1'00 NF. «Frente al mañana», Sánchez Albornoz, 1'50 NF.

«El deber», Faguet, 1'75 NF. «El Estado, la Patria y la Nación», Américano, 6'00 NF. «El fin del mundo», por U. Sinclair, 8'40 NF. «El humanitarismo», J. Dejaques, 1'50 NF. «El pensamiento político del despotismo ilustrado», L. Sánchez, 7'50. «El pensamiento vivo de Nietzsche», H. Mann, 2'00 NF. «El Omnibus perdido», por J. Steinberg, 1'50 NF. «El pony colorado», J. Steinbeck. «El pragmatismo», por William James, 4'00 NF. «El primer hombre fué negro», D. Sierra. «El pueblo haitiano», por J. G. Leyburn, 7'00 NF. «El regreso de Lanny Budd», U. Sinclair, 8'40 NF. «El utilitarismo y la libertad», J. Stuart Mill, 5'20 NF. «En el taller de la revolución», I. N. Steinberg, 7'50 NF. «Entre dos mundos», U. Sinclair, 8'40 NF. «Esquema del universo», V. Engelhardt, 4'20 NF. «Ética», P. Kropotkin, 1'00 NF. «Frente al mañana», Sánchez Albornoz, 1'50 NF.

«El deber», Faguet, 1'75 NF. «El Estado, la Patria y la Nación», Américano, 6'00 NF. «El fin del mundo», por U. Sinclair, 8'40 NF. «El humanitarismo», J. Dejaques, 1'50 NF. «El pensamiento político del despotismo ilustrado», L. Sánchez, 7'50. «El pensamiento vivo de Nietzsche», H. Mann, 2'00 NF. «El Omnibus perdido», por J. Steinberg, 1'50 NF. «El pony colorado», J. Steinbeck. «El pragmatismo», por William James, 4'00 NF. «El primer hombre fué negro», D. Sierra. «El pueblo haitiano», por J. G. Leyburn, 7'00 NF. «El regreso de Lanny Budd», U. Sinclair, 8'40 NF. «El utilitarismo y la libertad», J. Stuart Mill, 5'20 NF. «En el taller de la revolución», I. N. Steinberg, 7'50 NF. «Entre dos mundos», U. Sinclair, 8'40 NF. «Esquema del universo», V. Engelhardt, 4'20 NF. «Ética», P. Kropotkin, 1'00 NF. «Frente al mañana», Sánchez Albornoz, 1'50 NF.

«El deber», Faguet, 1'75 NF. «El Estado, la Patria y la Nación», Américano, 6'00 NF. «El fin del mundo», por U. Sinclair, 8'40 NF. «El humanitarismo», J. Dejaques, 1'50 NF. «El pensamiento político del despotismo ilustrado», L. Sánchez, 7'50. «El pensamiento vivo de Nietzsche», H. Mann, 2'00 NF. «El Omnibus perdido», por J. Steinberg, 1'50 NF. «El pony colorado», J. Steinbeck. «El pragmatismo», por William James, 4'00 NF. «El primer hombre fué negro», D. Sierra. «El pueblo haitiano», por J. G. Leyburn, 7'00 NF. «El regreso de Lanny Budd», U. Sinclair, 8'40 NF. «El utilitarismo y la libertad», J. Stuart Mill, 5'20 NF. «En el taller de la revolución», I. N. Steinberg, 7'50 NF. «Entre dos mundos», U. Sinclair, 8'40 NF. «Esquema del universo», V. Engelhardt, 4'20 NF. «Ética», P. Kropotkin, 1'00 NF. «Frente al mañana», Sánchez Albornoz, 1'50 NF.

«El deber», Faguet, 1'75 NF. «El Estado, la Patria y la Nación», Américano, 6'00 NF. «El fin del mundo», por U. Sinclair, 8'40 NF. «El humanitarismo», J. Dejaques, 1'50 NF. «El pensamiento político del despotismo ilustrado», L. Sánchez, 7'50. «El pensamiento vivo de Nietzsche», H. Mann, 2'00 NF. «El Omnibus perdido», por J. Steinberg, 1'50 NF. «El pony colorado», J. Steinbeck. «El pragmatismo», por William James, 4'00 NF. «El primer hombre fué negro», D. Sierra. «El pueblo haitiano», por J. G. Leyburn, 7'00 NF. «El regreso de Lanny Budd», U. Sinclair, 8'40 NF. «El utilitarismo y la libertad», J. Stuart Mill, 5'20 NF. «En el taller de la revolución», I. N. Steinberg, 7'50 NF. «Entre dos mundos», U. Sinclair, 8'40 NF. «Esquema del universo», V. Engelhardt, 4'20 NF. «Ética», P. Kropotkin, 1'00 NF. «Frente al mañana», Sánchez Albornoz, 1'50 NF.

«El deber», Faguet, 1'75 NF. «El Estado, la Patria y la Nación», Américano, 6'00 NF. «El fin del mundo», por U. Sinclair, 8'40 NF. «El humanitarismo», J. Dejaques, 1'50 NF. «El pensamiento político del despotismo ilustrado», L. Sánchez, 7'50. «El pensamiento vivo de Nietzsche», H. Mann, 2'00 NF. «El Omnibus perdido», por J. Steinberg, 1'50 NF. «El pony colorado», J. Steinbeck. «El pragmatismo», por William James, 4'00 NF. «El primer hombre fué negro», D. Sierra. «El pueblo haitiano», por J. G. Leyburn, 7'00 NF. «El regreso de Lanny Budd», U. Sinclair, 8'40 NF. «El utilitarismo y la libertad», J. Stuart Mill, 5'20 NF. «En el taller de la revolución», I. N. Steinberg, 7'50 NF. «Entre dos mundos», U. Sinclair, 8'40 NF. «Esquema del universo», V. Engelhardt, 4'20 NF. «Ética», P. Kropotkin, 1'00 NF. «Frente al mañana», Sánchez Albornoz, 1'50 NF.

«El deber», Faguet, 1'75 NF. «El Estado, la Patria y la Nación», Américano, 6'00 NF. «El fin del mundo», por U. Sinclair, 8'40 NF. «El humanitarismo», J. Dejaques, 1'50 NF. «El pensamiento político del despotismo ilustrado», L. Sánchez, 7'50. «El pensamiento vivo de Nietzsche», H. Mann, 2'00 NF. «El Omnibus perdido», por J. Steinberg, 1'50 NF. «El pony colorado», J. Steinbeck. «El pragmatismo», por William James, 4'00 NF. «El primer hombre fué negro», D. Sierra. «El pueblo haitiano», por J. G. Leyburn, 7'00 NF. «El regreso de Lanny Budd», U. Sinclair, 8'40 NF. «El utilitarismo y la libertad», J. Stuart Mill, 5'20 NF. «En el taller de la revolución», I. N. Steinberg, 7'50 NF. «Entre dos mundos», U. Sinclair, 8'40 NF. «Esquema del universo», V. Engelhardt, 4'20 NF. «Ética», P. Kropotkin, 1'00 NF. «Frente al mañana», Sánchez Albornoz, 1'50 NF.

«El deber», Faguet, 1'75 NF. «El Estado, la Patria y la Nación», Américano, 6'00 NF. «El fin del mundo», por U. Sinclair, 8'40 NF. «El humanitarismo», J. Dejaques, 1'50 NF. «El pensamiento político del despotismo ilustrado», L. Sánchez, 7'50. «El pensamiento vivo de Nietzsche», H. Mann, 2'00 NF. «El Omnibus perdido», por J. Steinberg, 1'50 NF. «El pony colorado», J. Steinbeck. «El pragmatismo», por William James, 4'00 NF. «El primer hombre fué negro», D. Sierra. «El pueblo haitiano», por J. G. Leyburn, 7'00 NF. «El regreso de Lanny Budd», U. Sinclair, 8'40 NF. «El utilitarismo y la libertad», J. Stuart Mill, 5'20 NF. «En el taller de la revolución», I. N. Steinberg, 7'50 NF. «Entre dos mundos», U. Sinclair, 8'40 NF. «Esquema del universo», V. Engelhardt, 4'20 NF. «Ética», P. Kropotkin, 1'00 NF. «Frente al mañana», Sánchez Albornoz, 1'50 NF.

«El deber», Faguet, 1'75 NF. «El Estado, la Patria y la Nación», Américano, 6'00 NF. «El fin del mundo», por U. Sinclair, 8'40 NF. «El humanitarismo», J. Dejaques, 1'50 NF. «El pensamiento político del despotismo ilustrado», L. Sánchez, 7'50. «El pensamiento vivo de Nietzsche», H. Mann, 2'00 NF. «El Omnibus perdido», por J. Steinberg, 1'50 NF. «El pony colorado», J. Steinbeck. «El pragmatismo», por William James, 4'00 NF. «El primer hombre fué negro», D. Sierra. «El pueblo haitiano», por J. G. Leyburn, 7'00 NF. «El regreso de Lanny Budd», U. Sinclair, 8'40 NF. «El utilitarismo y la libertad», J. Stuart Mill, 5'20 NF. «En el taller de la revolución», I. N. Steinberg, 7'50 NF. «Entre dos mundos», U. Sinclair, 8'40 NF. «Esquema del universo», V. Engelhardt, 4'20 NF. «Ética», P. Kropotkin, 1'00 NF. «Frente al mañana», Sánchez Albornoz, 1'50 NF.

«El deber», Faguet, 1'75 NF. «El Estado, la Patria y la Nación», Américano, 6'00 NF. «El fin del mundo», por U. Sinclair, 8'40 NF. «El humanitarismo», J. Dejaques, 1'50 NF. «El pensamiento político del despotismo ilustrado», L. Sánchez, 7'50. «El pensamiento vivo de Nietzsche», H. Mann, 2'00 NF. «El Omnibus perdido», por J. Steinberg, 1'50 NF. «El pony colorado», J. Steinbeck. «El pragmatismo», por William James, 4'00 NF. «El primer hombre fué negro», D. Sierra. «El pueblo haitiano», por J. G. Leyburn, 7'00 NF. «El regreso de Lanny Budd», U. Sinclair, 8'40 NF. «El utilitarismo y la libertad», J. Stuart Mill, 5'20 NF. «En el taller de la revolución», I. N. Steinberg, 7'50 NF. «Entre dos mundos», U. Sinclair, 8'40 NF. «Esquema del universo», V. Engelhardt, 4'20 NF. «Ética», P. Kropotkin, 1'00 NF. «Frente al mañana», Sánchez Albornoz, 1'50 NF.

«El deber», Faguet, 1'75 NF. «El Estado, la Patria y la Nación», Américano, 6'00 NF. «El fin del mundo», por U. Sinclair, 8'40 NF. «El humanitarismo», J. Dejaques, 1'50 NF. «El pensamiento político del despotismo ilustrado», L. Sánchez, 7'50. «El pensamiento vivo de Nietzsche», H. Mann, 2'00 NF. «El Omnibus perdido», por J. Steinberg, 1'50 NF. «El pony colorado», J. Steinbeck. «El pragmatismo», por William James, 4'00 NF. «El primer hombre fué negro», D. Sierra. «El pueblo haitiano», por J. G. Leyburn, 7'00 NF. «El regreso de Lanny Budd», U. Sinclair, 8'40 NF. «El utilitarismo y la libertad», J. Stuart Mill, 5'20 NF. «En el taller de la revolución», I. N. Steinberg, 7'50 NF. «Entre dos mundos», U. Sinclair, 8'40 NF. «Esquema del universo», V. Engelhardt, 4'20 NF. «Ética», P. Kropotkin, 1'00 NF. «Frente al mañana», Sánchez Albornoz, 1'50 NF.

«El deber», Faguet, 1'75 NF. «El Estado, la Patria y la Nación», Américano, 6'00 NF. «El fin del mundo», por U. Sinclair, 8'40 NF. «El humanitarismo», J. Dejaques, 1'50 NF. «El pensamiento político del despotismo ilustrado», L. Sánchez, 7'50. «El pensamiento vivo de Nietzsche», H. Mann, 2'00 NF. «El Omnibus perdido», por J. Steinberg, 1'50 NF. «El pony colorado», J. Steinbeck. «El pragmatismo», por William James, 4'00 NF. «El primer hombre fué negro», D. Sierra. «El pueblo haitiano», por J. G. Leyburn, 7'00 NF. «El regreso de Lanny Budd», U. Sinclair, 8'40 NF. «El utilitarismo y la libertad», J. Stuart Mill, 5'20 NF. «En el taller de la revolución», I. N. Steinberg, 7'50 NF. «Entre dos mundos», U. Sinclair, 8'40 NF. «Esquema del universo», V. Engelhardt, 4'20 NF. «Ética», P. Kropotkin, 1'00 NF. «Frente al mañana», Sánchez Albornoz, 1'50 NF.

«El deber», Faguet, 1'75 NF. «El Estado, la Patria y la Nación», Américano, 6'00 NF. «El fin del mundo», por U. Sinclair, 8'40 NF. «El humanitarismo», J. Dejaques, 1'50 NF. «El pensamiento político del despotismo ilustrado», L. Sánchez, 7'50. «El pensamiento vivo de Nietzsche», H. Mann, 2'00 NF. «El Omnibus perdido», por J. Steinberg, 1'50 NF. «El pony colorado», J. Steinbeck. «El pragmatismo», por William James, 4'00 NF. «El primer hombre fué negro», D. Sierra. «El pueblo haitiano», por J. G. Leyburn, 7'00 NF. «El regreso de Lanny Budd», U. Sinclair, 8'40 NF. «El utilitarismo y la libertad», J. Stuart Mill, 5'20 NF. «En el taller de la revolución», I. N. Steinberg, 7'50 NF. «Entre dos mundos», U. Sinclair, 8'40 NF. «Esquema del universo», V. Engelhardt, 4'20 NF. «Ética», P. Kropotkin, 1'00 NF. «Frente al mañana», Sánchez Albornoz, 1'50 NF.

El Grupo "Terra Lliure" en su XI aniversario

Fundado en el año 1950 por un puñado de compañeros, guiados por el doble sentimiento en la práctica del Arte y la Solidaridad, el grupo artístico Terra Lliure pronto se abrió paso, cosechando éxito tras éxito en los teatros de diferentes grandes ciudades de distintos departamentos, entre los que citamos, Alto Garona, Aude, Pirineos Orientales, Alto Pirineos, Tarn, Tarn y Garona, Gironda, Gers, Gard, Ariège, Aveyron, Lot, etc.

En todas partes donde ha actuado, ha dejado grato recuerdo, como así lo atestiguan los múltiples elogios, no sólo de nuestra prensa afín, sino también de una buena parte de la prensa de ciertas localidades donde nuestro grupo se ha manifestado. Y en cuanto al público, en todos los lugares, sin excepción, ha despedido a nuestro conjunto artístico con verdaderas muestras de simpatía y admiración.

En sus once años de existencia, el grupo artístico Terra L

Por Victor GARCIA

La tradición se refugia en el teatro, en toda la China, al revés de lo que vemos en América y Europa, donde hay marcada preferencia para lo moderno, bien que respetando lo que, como clásico, ha sido consagrado.

Como muy bien dice Chao Feng, figura descolante del teatro chino actual: «La concepción del teatro en Occidente es opuesta a la nuestra. Ustedes tienen innovadores y nosotros tenemos continuadores y en nosotros la convención reina como dueña absoluta».

La ópera de Cantón, contrariamente a la de Pekín, se ayuda del decorado y, como ya hemos señalado, del vestuario que es el que, a fin de cuentas, cataloga a los personajes. Esta vestimenta reclama unas largas y anchas mangas, las cuales juegan un papel de primera importancia en este convencionalismo que nos señala Chao Feng. Los actores están continuamente moviendo sus brazos, a base de gestos bien estudiados, para permitir asomar las manos y volverlas a ocultar de nuevo. El teatro chino ha solucionado, a su manera, el grave problema que afrontan algunos actores en Occidente y que es el de no saber qué hacer con las manos (2).

Para ciertos detalles se reclama la imaginación del público, bien que el actor colabore significativamente para ilustrar, con su mímica, la representación de los objetos ausentes. El abrir y cerrar de una puerta, la presencia de una cama, de un peldaño, la obscuridad, el balanceo de una barca y su amarte en la orilla; todo lo ilustra, de punta a punta, el gesto del actor sin que haya lugar a dudas.

La mímica será, a mi modo de ver, la única que da parentesco a todas las óperas regionales de China, porque en todas partes juega un papel de primer orden y los gestos son idénticos para describir las mismas ideas.

La máscara —con la que ya nos hemos familiarizado en el Japón— también juega un papel importante, que sirve para distinguir los personajes, al igual que la indumentaria. El origen de la máscara se remonta a la dinastía Han. La adoptó un general para ocultar un rostro demasiado hermoso. Así, por ejemplo, la máscara blanca con ojos triangulares personifica un ministro mezquino; si es roja con los ojos alargados, se trata de un incorruptible; un cuadrado sobre la nariz: es un cómico, malo y débil.

Los colores de las ropas también identifican a los personajes. Amarillo da rango imperial; blanco significa ausencia de dignidad; azul lo viste un civil de gran calidad.

Y sigue a todo lo dicho una parte que el visitante nunca olvidará: la música. Un ruido monótono emanado de los instrumentos de percusión más extraños y que no para jamás. Su origen está en que el teatro era representado, en sus principios, en plena calle y los actores llamaban la atención de las gentes con el máximo de ruido posible. Hoy, el teatro se representa en recintos cerrados —bien que he visto alguna representación al aire libre— pero el ruido sigue formando parte de la representación.

Al igual que el «Buraku», el «Kabuki» y el «Noh» japoneses, la representación teatral china es muy larga. La tiranía del tiempo no es tan inquisidora como en Occidente y al público le agrada esta fuga de la vida real que llega a durar hasta seis horas.

Hay una gran libertad de movimientos y una falta de respeto para los que actúan. Continuosamente veo a los actores levantarse, desplazarse, hablar a los vecinos, comprar confitería, tomar té. Pienso que seis horas son muchas para permanecer sentados respetuosamente a lo occidental y viene a mi mente el espectáculo del teatro japonés, donde el público lleva su «pen» (3) y lo come sin reparo durante la representación. Empero, la irrespetuosidad del chino es mayor y convierte la sala en ágona. Me explica Liu que la mayoría de las gentes ya han visto la representación varias veces y que la trama la concenan casi todos. La atención la concentran en pasajes determinados por la presencia de un actor nuevo, por ejemplo.

HACIA EL NORTE El tren que me conducirá hasta Hankow no tiene primera y segunda clase. Hay, empero, una diferencia en los compartimentos y éstos se distinguen en «blandos» y «duros» y, naturalmente, los «duros», son a principios más módicos que los «blandos». Cada tramo de compartimento «duro» tiene tres literas y la del medio se levanta cada mañana, a fin de poderse sentar más cómodamente en la de debajo. Los saquitos de té andan revueltos en la mesita situada en la ventana, en la que se apilan seis grandes tazas. Todas las literas están ocupadas por gente joven, en su mayor parte. En mi compartimento viajan dos viejos que se dirigen a Hanoi, en el Viet Nam del Norte. Tendrán que aparecer en Hengyang para coger la correspondencia hacia el Sur de nuevo, un gran rodeo que en kilómetros raya con el millar casi. Me ofrecen unos pasteles secos y el hombre, que habla algo de francés, no quiere entrar en conversación que involucre Ho Shi Min o el actual régimen chino.

El tren alcanza la orilla izquierda del Peh Kiang en Pakonghow y remontando su cauce nos cruzamos con numerosas almadías, bien compactas y con vivandas, que van corriendo abajo hasta encontrar los molinos de papel de Cantón.

Se nota una reforestación reciente, tratando de reparar el descuido inventado que durante milenios han tenido los chinos sobre este particular.

El cultivo del arroz prima por sobre los demás vegetales en el valle del Peh Kiang. Es tiempo de siega y en el propio campo los campesinos separan el grano golpeando fuertemente los manojos contra la pared interior de una gran cuba completamente abierta en la parte superior. A pesar de que la tierra aparece cultivada en su mayor parte, el campo de estas regiones sureñas parece que tuviera capacidad potencial para mucha más gente. La tierra, donde el verde lo permite, aparece roja, arcillosa, como la del Paraná en el Brasil. La Buena Tierra de Pearl S. Buck.

El río se hace cada vez más angosto cuando la noche nos sorprende. Al día siguiente —lo habremos abandonado e iremos al encuentro del gran Yang Tsé. Por la mañana, el vagón presenta un movimiento de gente inaudito. Una fiebre de asco personal posee a todos los viajeros y los lavamos aguantando la arremetida de todos los «azules» que se regalan, uno a uno, lentamente y sin preocuparse de la fila de espera, frente al chorrito de agua. Es un desfile que dura más de tres horas y parecerá más bien un objeto de propaganda del régimen por la manera aporosa que se realiza. El resto de la mañana, el vagón seguirá toda una rúcula de servilletas tendidas a secar desde todos los puntos posibles.

(2) El papel de las mangas tiene una importancia extraordinaria en el teatro chino. La manga caída, por ejemplo, además de poseer, es una llamada a la orquesta. Para significar que se dicen palabras aparte, el artista mantiene la manga izquierda elevada y la mano derecha señalando a alguien con el dedo tendido. La manga temblante significa descontento y las mangas a manos juntas señala el saludo. Cuando la manga es «proyectada», el actor está transponiendo un hueco musical, y el despliegue de la manga implica similitud. Hay, además, la manga de la introducción, la de cogida el vuelo, la manga biombo y muchas más que el público conoce a la perfección.

(3) El Sandwich japonés consistente en una cajita conteniendo arroz, y algunas legumbres y pescado.

Imágenes del Canadá

¡La Temporada de Caza!

Por A. ORRANTIA

Ya ha llegado la temporada de caza. Ya se han lanzado a la selva los furiosos y calenturientos cazadores, dispuestos a matar impunemente pacíficos e indefensos animales!

Ya ha llegado la temporada de caza. Ya se nos hace poco menos que imposible aventurarnos en el bosque, sin correr el riesgo de ser confundidos con un cerdo, o ave cualquiera, y morir achicharrados a tiros por esos bárbaros carniceros!

Esto que exponemos y que a simple vista parece fruto de la fantasía, es, por el contrario, de un realismo pasmoso. El reciente caso del muchacho, que tomando la cabeza de su padre por una perdiz, le ha descerrajado dos tiros a bocajarro, haciéndole saltar los sesos, nos demuestra hasta qué extremo llega la sugestión, mejor dicho, el delirio, del hombre convertido en cictinario.

Según los antropólogos, el animal humano vegetarivo por naturaleza, había cedido millones de años sobre la Tierra alimentándose solamente de frutas. Parece probable, fuese a principios de la era Glacial o Pleistoceno, cuando, amenazado por el frío y el hambre, vióse obligado a arrebatar la vida de los demás animales, para poderse alimentar y vestir.

Fisiológicamente estudiado, el ser humano posee inmejorables cualidades de cazador. Su estereoscópica visión, aguda, primitivamente rápida y sobre todo, impenetrable habilidad para fabricarse armas, lo pusieron desde un principio en condiciones superiores a las demás especies, en la encarnizada lucha por la existencia. El caso es, que la necesidad en principio y el vértigo del peligro y la aventura después, hicieron de él tan asiduo cazador, que durante toda la larga edad de Piedra, su subsistencia se basó enteramente en la caza. Aun en nuestros días encontramos multitud de colectividades humanas, particularmente en regiones más decedidas a la agricultura, cuya economía depende directamente de este sudoroso deporte, que, dicho sea de paso, se explota en estos parajes hasta la saciedad.

Efectivamente, los escasos datos estadísticos que poseemos evidencian nuestra aseveración. Por ejemplo: este año se han vendido a través del Canadá 389 millones de cazas menor perdices, patos, liebres, conejos, etc. — las que se emplean principalmente para dar muerte a tres millones de los veinte millones de patos que pueblan este inmenso territorio durante el corto verano y que por este tiempo se desplazan hacia el Sur y hacia todas las direcciones del Globo, ya que individuos marcados aquí han sido señalados, después de algunos días, en lugares tan dispares, como Argentina, Inglaterra, Turquía y Hungría. Los patos son tan prolíficos por demás, de otra forma su especie hubiese ya desaparecido ante los embates que sobre ellos recaen constantemente; y pues a los ataques del hombre y de los animales, tenemos que añadir los estragos causados por los elementos. Aunque la Naturaleza ha dotado a estos voladores de una mecánica orgánica perfecta y sutil, frecuentemente incurrían en erro-

DESPERTAR

En serio y en broma

EL GOZO LES REVIENTA POR LA CINTA DEL CABALLO

Te digo, Sancho, que hay cosas que quedan traídas en la garganta y, como quedado ni suben ni bajan ni se están quedo.

La satisfacción con que la Prensa franquista —y aquella que ahora es más franquista que Franco, ejemplo «ABC»— registra la suspensión de nuestros diarios, es algo que debería dar mil patadas en el estómago de los demócratas franceses... No hablemos del nuestro.

He aquí lo que dice el correspondiente de «ABC» en París, entre otras cosas:

«En la normalización de las relaciones hispano-francesas —entiende el correspondiente— se ha adelantado considerablemente a pesar de la resaca pertinaz registrada en los sectores hostiles al Gobierno de Gaulle. Algunas publicaciones, como «Le Populaire» y «France Observateur», se lamentan todavía, entre amargadas e irritadas, de la decisión del Gobierno de París sobre la Prensa de los españoles exiliados en Francia. Prohibidas la publicación y circulación desde los primeros días de noviembre de «El Socialista», editado en Toulouse, y de «Solidaridad Obrera», «C.N.T.» y «España Libre», que aparecían en Toulouse y París, esta medida, que interrumpe la virulencia demagógica y las excitaciones a la subversión de una campaña obstinada de dieciséis años, inspira todavía a «France Observateur» el siguiente título: «Franco manda en nuestro país».

«Con qué retintín copian eso de: «Franco manda en nuestro país!» A lo mejor se lo van creyendo. Que tome nota de ello el señor de Gaulle».

Fero el correspondiente del mismo «ABC» en Londres aún se excede más. Y este es su cuarto a espadas, con otro tono y otra materia:

Londres 17. (Cronica telefónica de

nuestro correspondiente). — El 2 de noviembre último, el Gobierno de París dictaba una orden para prohibir la circulación, distribución y venta de toda clase de hojas volanderas editadas en Francia, en español, con cargo al botín caído de nuestro país durante la guerra y con ayuda de rublos de nueva hornada. La privación del sustento servido en esos impresos es causa, al parecer, de una penosa dieta espiritual. Ocorre a veces que la gente no quiere saber nada de lecturas hasta que conoce la desaparición de algún texto. Entonces se suele producir un fenómeno de voracidad colectiva. Tal es la situación entre el pequeño grupo cosmopolita que nunca leja cuando era posible y que se duele de no leer cuando las autoridades francesas pasan la escoba por los quioscos. Lo más pintoresco es que hasta en Londres hay voces de hambre lanzadas por ingleses limpios de cualquier conocimiento del idioma castellano.

«Es un gran golpe» contra los parroquianos de aquellas publicaciones, escribe un tal David Ennals, en carta dirigida al «Guardian». Nadie explica la relación que puede haber entre la decisión del Gobierno francés, el doctoral diario británico, ese mister, ayudo de toda idea de la lengua española, y los lectores privados del alimento de la dosis impresa. Lo cierto es que el «Guardian» tiene la generosidad, poco frecuente, de arrebatar espacio a los anuncios para reproducir la carta y poner colofón al tema con un dilatado artículo editorial.

Y continúa el tío, que simbólicamente se apellida Barra, atizándose a la «Guardian», porque ha dedicado un editorial a la suspensión de la Prensa exilada, terminando el artículo con la venenosa intención que es de suponer, reproduciendo, desde luego sin decir el nombre del autor, un párrafo de un artículo de Indalecio Prieto, publicado hace meses en «El Socialista», en el que este decía:

«Ya lo saben, pues, cuantos quieran saberlo. Los socialistas españoles si la tempestad se desata, no nos cobijáramos en el exilio bajo el árbol de la democracia mundial. Buscaremos otro cobijo. Queda hecha, por tanto, la última advertencia. En estos trágicos momentos la cortesía ha de dejar paso franco a la verdad».

Como si dijese: el autor de estas líneas es el socialista Prieto, nadie podría tomar en serio que tras ellas se escondía ninguna profesión de fe comunista, callen el nombre y con ello terminan, para deducir en conclusión, sobre la superficialidad del agua, hasta adquirir la velocidad necesaria al despeque. Otras veces, el frío los sorprende y atenaza brutalmente contra el suelo, inmovilizándolos por completo, hasta que la muerte lenta e inmisericorde los libera del sufrimiento.

En contrapartida a todas estas miserias y como intentando descargar la parte de culpabilidad que nos toca en este castigo eterno a los patos, se dan casos raros, en los que el hombre trata de proteger y ayudar a estos graciosos animales, que tanto colorido traen en las cereales aguas de los lagos.

LA CAZA DEL BUFALO Mas el terrible hombre, no solamente da muerte a los animales pequeños en sus juegos macabros. Desde que el Homo Sapiens inventara la mortífera lanza, su poder agresivo sobrepasa al de los más feroces gigantes de la selva.

Si con aquella rudimentaria arma se enfrentaba y mataba al mamut hace miles de años, hoy, que posee rifles perfeccionados de largo alcance, podemos imaginar la capacidad destructiva de nuestros flamantes cazadores; los cuales, en su inmensa mayoría, sufren la enfermedad del gatillo y disparan contra todo lo que se mueve, aunque sea la cabeza del propio padre detrás de alguna zarza.

Este espíritu combativo mal enfocada (Pasa a la página 3)

LA CAZA DEL BUFALO

Mas el terrible hombre, no solamente da muerte a los animales pequeños en sus juegos macabros. Desde que el Homo Sapiens inventara la mortífera lanza, su poder agresivo sobrepasa al de los más feroces gigantes de la selva.

Este espíritu combativo mal enfocada (Pasa a la página 3)

EN LA HORA DE LA VERDAD...

NAVEGAR con mar en calma; caminar en plácido paseo por la campiña con tiempo primaveral; arrellanarse en la comodidad de la tertulia, charlando de todo, es ello placentero, es asquible y fácil. Bogar en mar tempestuoso; arrostrar la tormenta en despojado; saber que apenas si se puede hablar (soto voces) porque el enemigo acecha, son circunstancias y condiciones que requieren tener el ánimo templado.

De todo hay en la vida. Y nada como la vida, el fluir del tiempo para aleccionarnos. En el orden de valores humanos, surgen para el individuo momentos de pruebas, instantes en los que el individuo alcanza a definirse a los ojos de los demás. Pone a prueba lo que supone la propia conciencia que, en ocasiones, el individuo busca justificante para engañarla, a fin de que desde el fondo del ser no lance un dieterio restallando como un rebuenco.

Jaquetarse de ser, de haber sido, de tener tales o cuales condiciones de índole relevante, es cosa harto fácil de hacer. La lengua de algunos está bien lejos de tener freno. Y lenguajearse empuerados, diríase que sientan cátedra de atributos de orden moral; atributos que estiman caracterizan bien poco a los demás.

Ni pesimistas recalcitrantes, ni escépticos por cobardía, tampoco optimistas simplotes. La realidad se presenta, imprevista o no, puede revestir por supuesto, características favorables o adversas. Y es en la adversidad, es el bregar contra corriente lo que puede templar las voluntades, al ponerlas a prueba. Llega, en ocasiones, la posibilidad de evidenciar hechos y no palabras. En la hora de la verdad, pese a todo, quien en realidad siente en idealista, abre brecha donde puede y como puede. ¡Pero no capitula! ¡No desfallece! ¡No busca perderse para siempre, confundido entre la anónima multitud gregaria!

AMÉRICA HA JUGADO EN EL LAOS EL MISMO PAPEL QUE ALEMANIA E ITALIA JUGARON EN ESPAÑA.

GRAHAM GREENE.

La crisis del Laos, de la que conoceremos pronto el desenlace, recuerda la historia del estafador estafado. Si el presidente Kennedy ha proclamado con tanta solemnidad que él defendería el Vietnam del Sur contra el dominio comunista, esto es sin duda para ocultar al pueblo americano el catastrófico asunto del Laos.

Después de un año de guerra inútil, el príncipe Souvanna Phouma está en vísperas de volver a ocupar la plaza de donde lo desalojaron el año pasado los Estados Unidos. Ahora bien, según Jacques Nevard, correspondiente del «New York Times», según la opinión de todos los observadores diplomáticos en Vientiane, son precisamente los esfuerzos desplegados por los Estados Unidos para impedir este

desenlace lo que lo ha hecho inevitable. La intervención rusa en el Laos que ha causado tanta alarma entre nuestros vecinos, de toda evidencia ha sido provocada por la intervención previa de los Estados Unidos en violación de los acuerdos de Ginebra sobre el Asia del Sur-Este. Por eso el gobierno americano hace mea culpa en silencio, bien que proclamando en alta voz que defenderá cueste lo que cueste el Vietnam-Sur vecino.

Además, el verdadero vencedor de esta guerra, el Pathet Lao pro-comunista, entiende sacar provecho de ella. El acuerdo concluido entre los tres príncipes, Souvanna Phouma, Boum Oum, jefe del gobierno pro-americano, Souphanouvong, jefe del partido pro-comunista, prevé, en efecto, la concesión de cuatro puestos a este último partido dentro de un gobierno de diez y seis miembros; los dos otras fracciones obtienen igualmente cuatro puestos cada una.

El príncipe Souvanna Phouma ha sido en primer lugar el hombre de Ginebra, aquel que, después de la liberación de su país de la tutela francesa, en 1954, trabajó a la reconciliación nacional adoptando una política de neutralidad. El autorizó al Pathet Lao, que desde largo tiempo, dominaba el norte del país, a que creara su propio partido y aceptó que la integridad del Laos fuera garantizada por la Organización del Tratado del Asia del Sur-Est (OTASE) de inspiración americana.

Sin embargo, Foster Dulles, entonces secretario de Estado americano, no creía en la neutralidad y emprendió, apenas firmados los acuerdos de Ginebra, la tarea de «comprovar» el Laos. Y puso el precio: 310 millones de dólares distribuidos en seis años a este pequeño país de menos de dos millones de habitantes.

CONTINUAN LAS AVENTURAS DE GALVAO

La última la ha pasado en Río de Janeiro y la ha hecho pasar a los pasajeros del avión que los condujo de Tángar a Río y que debía proseguir viaje sobre Santiago de Chile.

Lo ha proseguido con 24 horas de retardo, porque Galvaio y sus seis compañeros, «piratas del aire», —los que se apoderaron de un avión en pleno vuelo y le obligaron a volar sobre Portugal, lanzando hojas subterráneas— dijeron que, si no se les dejaba desembarcar en Río, convertirían el viaje en un infierno. Entre los alocados pasajeros, muertos de miedo, había los maniqués de Dior que iban a Chile a presentar la moda francesa. Al final, el avión salió sin Galvaio y sus compañeros, pero como el Brasil no los quiere readmitir, a dónde irán a parar esos hombres, expulsados de Marruecos y que no encuentran frontera que se abra? Ha aquí otro «Exodus» en perspectiva y un nuevo tema para otra fira de conferencias de Galvaio.

Una última hora nos enteramos de que Chile les otorga el derecho de asilo.

LOS QUE DETENTAN EL SECRETO DE LA SOLUCION DE TODOS LOS PROBLEMAS

Esos son, —¡cómo no!— los falangistas españoles. Así lo ha afirmado por lo menos José María del Moral hablando de la «Actualidad de la doctrina de José Antonio»:

«LA FALANGE ES LA RESPUESTA ESPAÑOLA A TODOS LOS PROBLEMAS DE NUESTRO TIEMPO.

En nuestro origen estaban ya la actitud revolucionaria de lo social y la defensa de la libertad del hombre.

Creían ustedes que el falangismo era una doctrina fascista, para la cual la libertad del hombre y la actitud revolucionaria de lo social estaban supeditadas al concepto totalitario y reaccionario del Estado teocrático y del Poder autocrático, personal? Pues no señor: ahora resulta que José Antonio es el continuador —por no decir el hijo espiritual— de Joaquín Costa y que esto no lo hayamos comprendido todos.

Ahora ellos son los más revolucionarios del orbe y los que han encontrado la verdadera vía Jeciera. Lo malo es que los hechos están en tan terrible desacuerdo con las palabras, que no hay quien no quede viendo visiones cuando oye o lee tales desatíos.

Se llamarán Barra todos los escribidores y parladores franquistas? (Pasa a la página 3)

No; si a Barra no les gana nadie.

EL LAOS UN PEQUEÑO PAIS ENTRE EL MARTILLO Y EL YUNQUE

Sananikone, elegido primer ministro en las elecciones de 1958, expulsado de su ministerio los dos ministros del Pathet Lao y prohíbe el partido que había por tanto ganado tres puestos de los veinte y uno. El equilibrio resultado por Souvanna Phouma estaba roto.

OPERACION «LIMPIEZA» El 9 de agosto 1961, la corrupción llegó a su colmo. Un joven oficial de paracaidistas, Kong Le, desena una operación de limpieza. Con su batallón de 800 hombres, se apodera en unas horas de la capital, Vientiane, destituye al primer ministro pro-americano e instala en su puesto al príncipe Souvanna Phouma.

Phouma intenta, una vez más, crear el equilibrio roto. Invita dentro de su ministerio al hombre fuerte del régimen derribado, el general Phoumi Nosavan. Este último prefiere atrincherarse en la frontera de la Thailandia y prepara la resistencia.

Este es el hombre indicado para realizar la política americana en el Laos. La ayuda americana al gobierno legal es suprimida y trasladada, en estudios y material, al general Phoumi Nosavan, que marcha pronto sobre Vientiane.

En entones que el gobierno de Souvanna Phouma se alia al Pathet Lao y anuncia que él aceptará «toda la ayuda económica y militar que la U.R.S.S., los países socialistas y neutrales le ofrezcan».

LOS JUEGOS ESTAN HECHOS Los juegos están hechos. Durante un año, el pequeño reino laociano va a ser cogido entre el yunque y el martillo, campo experimental de la lucha entre los dos bloques. Los Estados Unidos envían al Laos unos 350 «consejeros militares» y cargamento de armas de más en más importantes. La U.R.S.S. sigue los pasos, conservando, sin embargo, siempre un cierto retraso sobre los envíos americanos.

Durante todo este tiempo, Francia (sola potencia a haber obtenido el derecho de mantener una base militar en el Laos) y la Gran Bretaña intentan disuadir a los Estados Unidos de apoyar la rebelión.

Los pro-occidentales parecen en principio tener ventaja. Se apoderan de Vientiane e instalan un gobierno dirigido por el príncipe Boum Oum.

La responsabilidad militante y la juventud

por Octavio ALBEROLA

Ultimamente se ha discutido, en el seno de la C.N.T., los alcances de la «responsabilidad militante», con un interés sorprendente y con una insistencia que, a primera vista, parecería injustificada. El hecho es que se ha discutido, se ha escrito y se escribe aún en torno a ella.

Para nosotros, para los militantes (¿) que nos hemos formado en el exilio, quizá la «responsabilidad militante» no tenga el mismo significado que el que tiene o debiera tener para aquellos cuya militancia se forjó al calor de luchas sociales de gran trascendencia y de inefable recuerdo. Y es por esta razón, ya que soy de los que creen que puede existir esa discrepancia interpretativa, entre la «vieja guardia» y la juventud que actualmente milita en nuestra Organización y ama las ideas libertarias que le dieron fuerza y proyección histórica, por lo que me decido a escribir sobre lo que yo entiendo debe ser la «responsabilidad militante», ya que quizá de esta manera sea más fácil entendernos y abocarnos conjuntamente a la tarea que nos es común y que, uno y otros, hemos tenido lamentablemente descuidada.

Considero que la «responsabilidad» para cenetistas o anarquistas, jóvenes o viejos, tiene y debe tener la misma significación que el «deber» y la «obligación moral» tiene para padres e hijos de no importa que raza o ideología. Así la «responsabilidad militante» viene a ser la «obligación moral», el «deber», del cenetista o del anarquista, no sólo de cumplir en el terreno personal, en el seno de la familia y en el ámbito social, con los compromisos de mutuo respeto, de lealtad y solidaridad que, como seres libres, nos debemos unos a otros; sino que entraña unos alcances mayores, puesto que, como idealistas, no podemos conformarnos a que el ideal quede enterrado en lo más hondo de nuestros cerebros y no trascienda las limitadas y egoístas barreras de nuestro ego, sin proyección alguna hacia nuestros semejantes.

Encerrarse en la torre de marfil bien sea viviendo la vida del anacoreta o manteniendo una apariencia de Movimiento que no se «mueve», que se conforma con vegetar, mientras en el mundo se operan transformaciones radicales que minimizan toda nuestra obra y relegan nuestra influencia para las calendarias griegas, no corresponde a nuestro reclamo de idealistas, de luchadores y, mucho menos, se concilia con la tan cacareada «responsabilidad militante».

El idealista, y el militante debe ser fundamentalmente un idealista, no se comprende sin proyectar su idealidad hacia los demás. Y en la medida en que esta proyección se realice, el ideal se pone en marcha, arraiga en la conciencia de los hombres, orienta e impulsa, siembra semilla y el fruto no es ya sólo una esperanza, sino una realidad actuante.

En estas condiciones «los principios, las tácticas y las finalidades» se contemplan y adquieren sentido, viven,

se justifican y el ideal alcanza cimas de perfección. Es entonces cuando se les puede defender, cuando con la lucha diaria se les afirma, no en declaraciones pomposas, sino en realizaciones concretas. Defender, pues, lo que es consustancial a nuestro ideario implica, para el militante, no sólo una responsabilidad sino un sacrificio y una obligación moral, que va más lejos de la simple ratificación, que exige el compromiso de no hacer de ellos letra muerta, guardándolos en el desván de los trastos viejos y sacándolos al balcón solamente los días de fiesta.

Y a nuestro Movimiento, y a nuestros militantes en general, les aqueja este mal arterioesclerótico. Ratifica y ratifican repetidamente «principios, tácticas y finalidades» y se olvida que éstos son inoperantes si no hay la savia nueva que los fecunde; si no existe la juventud capaz de asimilarse, de compensarse con ellos, de amarlos y ponerlos en práctica.

Es fácil, y hasta cómodo, proclamar todos los días la fidelidad a las ideas y conformarse a que éstas sean enteradas con uno; lo difícil es propagarlas, difundirlas y hacerlas querer por el ejemplo que se desprenda de una conducta digna y constante en la lucha a que los idealistas nos vemos abocados, puesto que los males sociales que queremos extirpar y la libertad que queremos conquistar reclamamos, de nosotros, la presencia permanente en los puestos de combate, en la primera línea de la lucha social.

En medio de las convulsiones trascendentales que está sufriendo la Humanidad, nuestro Movimiento no puede, en modo alguno, permanecer espectador, contemplando impasible e indiferente el discurrir de los acontecimientos. Debe adoptar una posición clara, firme y decididamente de lucha. Son las fuerzas autoritarias, negadoras de la libertad y la dignidad del hombre, las que nos acosan por doquier y nos plantean el dilema de resignarnos a una vida vegetativa sin proyección, con la servidumbre voluntaria por meta o rebelarnos en pos de lo único que nos justifica, como seres humanos y como idealistas: el respeto a la voluntad soberana de los hombres y los pueblos. El militante debe, pues, si quiere hacer honor a la llamada «responsabilidad militante» tomar una posición, adoptar también una actitud clara y firme, activa y consecuente con las necesidades de la hora, para que la juventud aprenda y lo respete. Debe velar por que la continuidad no se interrumpa, para que las contradicciones en su conducta no hagan repentes sus ideas. Y la máxima contradicción es, sin duda, el no percatarse o no querer reconocer la necesidad histórica de que las nuevas generaciones deban sustituir a las anteriores en las luchas y en la dirección del Movimiento.

La continuidad ideológica requiere, para ser efectiva, de la continuidad histórica, del traspaso de las «armas»

(Pasa a la pág. 3)

EL LAOS UN PEQUEÑO PAIS ENTRE EL MARTILLO Y EL YUNQUE

Sananikone, elegido primer ministro en las elecciones de 1958, expulsado de su ministerio los dos ministros del Pathet Lao y prohíbe el partido que había por tanto ganado tres puestos de los veinte y uno. El equilibrio resultado por Souvanna Phouma estaba roto.

OPERACION «LIMPIEZA» El 9 de agosto 1961, la corrupción llegó a su colmo. Un joven oficial de paracaidistas, Kong Le, desena una operación de limpieza. Con su batallón de 800 hombres, se apodera en unas horas de la capital, Vientiane, destituye al primer ministro pro-americano e instala en su puesto al príncipe Souvanna Phouma.

Phouma intenta, una vez más, crear el equilibrio roto. Invita dentro de su ministerio al hombre fuerte del régimen derribado, el general Phoumi Nosavan. Este último prefiere atrincherarse en la frontera de la Thailandia y prepara la resistencia.

Este es el hombre indicado para realizar la política americana en el Laos. La ayuda americana al gobierno legal es suprimida y trasladada, en estudios y material, al general Phoumi Nosavan, que marcha pronto sobre Vientiane.

En entones que el gobierno de Souvanna Phouma se alia al Pathet Lao y anuncia que él aceptará «toda la ayuda económica y militar que la U.R.S.S., los países socialistas y neutrales le ofrezcan».

LOS JUEGOS ESTAN HECHOS Los juegos están hechos. Durante un año, el pequeño reino laociano va a ser cogido entre el yunque y el martillo, campo experimental de la lucha entre los dos bloques. Los Estados Unidos envían al Laos unos 350 «consejeros militares» y cargamento de armas de más en más importantes. La U.R.S.S. sigue los pasos, conservando, sin embargo, siempre un cierto retraso sobre los envíos americanos.

Durante todo este tiempo, Francia (sola potencia a haber obtenido el derecho de mantener una base militar en el Laos) y la Gran Bretaña intentan disuadir a los Estados Unidos de apoyar la rebelión.

Los pro-occidentales parecen en principio tener ventaja. Se apoderan de Vientiane e instalan un gobierno dirigido por el príncipe Boum Oum.

Souvanna Phouma huye al Camboche y el capitán Kong Le se retira hacia el Norte, que controla el Pathet Lao. Las fuerzas pro-comunistas y neutralistas no están aún vencidas. Se instalan sólidamente dentro del llano de los Jarres e inflingen derrota tras derrota a las tropas del general Phoumi Nosavan.

KENNEDY TIRA LOS DADOS El presidente Kennedy, recién instalado en la Casa Blanca, decide entonces, que ya es tiempo de poner fin a la operación, pero sus triunfos son malos y él sigue perdiendo.

Una nueva conferencia se abre en Ginebra. Ella reúne, a propuesta del príncipe Sihanouk, jefe del Camboche, catorce países diferentemente marcados por la crisis del Asia del Sud-Este.

La apertura de la conferencia coincide con el «cese el fuego» en el Laos. Una comisión de vigilancia del «cese el fuego» es creada, pero todo se para aquí. Para el resto, se espera el buen placer de los tres príncipes laocianos.

Y parece que ellos han finalmente logrado entenderse, aunque la formación del gobierno Souvanna Phouma pueda encontrar aún algunas dificultades. Después de esto, las gentes de Ginebra tendrán que ponerse de acuerdo sobre la manera de garantizar la neutralidad del Laos.

LA RUINA Si creemos al príncipe Sihanouk, que ha criticado vivamente la intervención americana en el Laos, una verdadera neutralidad no es en adelante posible. Los vencedores y sus aliados dictarán su voluntad. Esta observación del jefe del Camboche está llena de desencanto, pues a él le parece evidente que, queriendo a todo precio hacer del Asia del Sur-Este una muralla anti-comunista, los Estados Unidos han abierto diques que ponen en peligro de engullir no solamente el Laos, sino también el Vietnam del Sur, el Camboche y la Thailandia.

Sihanouk sugiere un medio de evitar la ruina: la reconciliación de la China comunista y los Estados Unidos. El precio: Formosa.

J. C. DUSSAULT Montréal (Canadá). Traductor: F. Rebordosa.

Journal Imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Auteurs: 61, rue des Amidonniers Téléphone: CAPITOLE 89-73 TROUSSE

Directeur-Gérant: A. TURMO